Memoria Académica
compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Martirena Auber, Juan Arturo

Consideraciones sobre la teoría de la resistencia cultural de Paul Willis: Un aporte para los estudios sobre inserción laboral juvenil en sectores vulnerables

Tesis para la obtención del grado de Licenciado en Sociología

Director: Fernández Berdaguer, María Leticia

Cita sugerida:
Martirena Auber, J. A. (2013) Consideraciones sobre la teoría de la resistencia cultural de Paul Willis: Un aporte para los estudios sobre inserción laboral juvenil en sectores vulnerables. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.844/te.844.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación** (FaHCE) de la **Universidad Nacional de La Plata.** Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar **http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar**

Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

FAHCE
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

TRABAJO FINAL

Consideraciones sobre la teoría de la resistencia cultural de Paul Willis.

Un aporte para los estudios sobre inserción laboral juvenil en sectores vulnerables.

Alumno: Juan Ariel Martirena Auber

Legajo: 58757/7

Correo electrónico: juanmartirena@hotmail.com

Director: María Leticia Fernandez Berdaguer

Fecha: Mayo de 2013

INDICE

Resumen	3
Términos Clave	4
Introducción	5
Capítulo I	12
Capítulo II	17
Capítulo III	29
Capítulo IV	60
Capítulo V	70
Notas	76
Apéndice de citas bibliográficas de Paul Willis	79
Bibliografía	81

RESUMEN

El lector encontrará a continuación una investigación sobre la inserción laboral juvenil como parte del proceso de reproducción social particularmente en el tránsito de los jóvenes por la escuela secundaria. Lo que tratamos de examinar es la pertinencia de considerar la obra del antropólogo inglés Paul Willis sobre la resistencia cultural juvenil (centralmente en Inglaterra) para abordar ese proceso en Argentina, en la actualidad. Consideramos que fruto de este trabajo se puede contribuir a incluir esta perspectiva en el campo de estudios de la temática de la inserción laboral de los jóvenes pertenecientes a los sectores más vulnerables. Para lograr este resultado, la investigación partió de considerar cómo se ha abordado este proceso en la literatura y el lugar de la teoría en cuestión dentro de ella; seguidamente se discurre sobre las características de la teoría de Willis desde sus orígenes hasta sus matices más actuales, para finalmente esbozar, con un trabajo de campo realizado en instituciones de nivel medio, como podría aplicarse dicha perspectiva a un contexto local ligándola con el trabajo de autores nacionales.

En este sentido las preguntas principales que guiaron este trabajo fueron: ¿Cuál es la forma que adopta en nuestro contexto actual la reproducción cultural que lleva a la elección de empleos precarios o a la inactividad? ¿Qué características tiene la resistencia cultural juvenil en la escuela que impactan en la inserción laboral? ¿Qué líneas de investigación y de acción se podrían dejar planteadas a futuro en esta problemática?

TERMINOS CLAVE

Inserción laboral juvenil

Producción Cultural

Reproducción Social

Precariedad

Resistencia Cultural

Escuela

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se desarrolla en estas páginas parte de una serie de preguntas como las siguientes ¿cómo es el proceso por el cual las nuevas generaciones se van ubicando en las diferentes posiciones laborales que una sociedad ofrece? Si hay incentivos para seguir estudios formales hacia los "mejores" empleos, ¿qué lleva a un sector considerable de las generaciones sucesivas a ocupar los escalones más bajos en la división del trabajo, es decir los peores trabajos, aquellos que a la vez van cerrando las puertas a futuros personales?

Se ha asumido en la literatura sobre vulnerabilidad y exclusión social la necesidad de explorar dimensiones socioculturales asociadas a situaciones de pobreza en las que puedan hallarse entramados de desventajas que se retroalimentan mutuamente. Los múltiples factores y procesos que pueden desencadenar las desventajas surgidas en los espacios como el hogar de origen, el barrio y la comunidad local, entre otros, emergen como tema central tanto para el estudio y atención de los grupos vulnerables, como para incrementar la capacidad de anticipar procesos de reproducción social desfavorables para estos sectores. (Saraví, 2004). Aquí vamos a tratar en concreto de las desventajas reproducidas en el tránsito por la escuela que resultan en la elección de empleos precarios o la posible inactividad en las trayectorias juveniles.

La escuela es una institución central para la reproducción social en la cual todos esos factores mencionados penetran para conformar un proceso complejo y abierto. Los sectores más vulnerables tienen la oportunidad de la movilidad social o de

ocupar roles y posiciones similares a las de su origen socioeconómico. Según Dubet y Martuccelli (1997, p. 435), el colegio (si bien tratan sobre el sistema educativo francés, se trata del equivalente del secundario argentino) es lugar de un triple estallido que marca el momento de una gran disociación entre el proceso de socialización y la preocupación por la subjetivación: es la entrada en un universo normativo donde la autoridad ya no basta para legitimar las normas; es también el momento en que el sentido de los estudios y del trabajo escolar ya no valen por sí solos; y por último, es el lugar dónde se consolida una cultura adolescente, opuesta o paralela a la cultura escolar. Las tres dimensiones, pero fundamentalmente la última, son las que nos ocupan en esta tesina.

En estos términos, pretendo analizar lo que se consideraría un aporte interesante para los estudios sobre la inserción laboral juvenil en Argentina, particularmente en sectores vulnerables: el trabajo del antropólogo Paul Willis sobre la reproducción social como resultado del tránsito juvenil por la escuela (entre otras agencias) como confrontación cultural, que plantea la necesidad de atender a las respuestas culturales juveniles que se manifiestan dentro de la institución.

El núcleo de la teoría desarrollada por Paul Willis está en su obra “Aprendiendo a Trabajar” (1978), una investigación de varios años del antropólogo inglés sobre la juventud obrera y su elección de empleos “de cuello azul”. Los jóvenes, fundamentalmente de sectores obreros, desarrollan una cultura "contra-escolar" basada en su pertenencia de clase en conjunción con su paso por la institución. Según el autor adquieren cierta conciencia del desfase entre lo que la escuela como ideal promete, y la similitud de la mayoría de los trabajos en cuanto a calificaciones

y desarrollo personal, a los cuales ellos estarían con mayor probabilidad destinados. Lo que el autor plantea es que esa "penetración cultural" de sus condiciones de existencia tiene un potencial liberador porque podría plantear un sano cuestionamiento de ese desfase entre la escuela y el mundo del trabajo, esa promesa y esa realidad. Esa potencialidad se vería limitada por prejuicios que anidan en la cultura obrera y que son tolerados por el sistema social ya que permiten desviar esa posible ruptura liberadora con la escuela, "pensada" para la clase media y alta (Bourdieu, 1998). Permiten también que de la crítica los jóvenes pasen a la negación: los alumnos terminan desvalorizando la escuela y creyendo que el camino de la adultez y la libertad pasa por el rápido ingreso a la fábrica, lo que a su vez más o menos pronto los hará desilusionar.

Pareció entonces interesante indagar sobre la base de ese marco, que obstáculos se podrían presentar hoy para que los jóvenes de sectores populares puedan valorar la escuela en vistas de su futura inserción laboral. Hoy en día no tienen la opción de otra etapa histórica como la trabajada por Willis inicialmente, de que ante el abandono de la escuela se puede optar por una precoz inserción y carrera laboral en la industria o los servicios, agravada por cuestiones como la del "efecto fila" (1). En uno de los artículos sobre la inserción laboral juvenil que veremos luego, se plantea que se ha difundido mucho la idea relativa a que los jóvenes de hoy van asumiendo progresivamente una socialización marcada por una trayectoria de vulnerabilidad laboral, en una seguidilla de empleos iniciales precarios. ¿No es preocupante ese diagnóstico? ¿Qué motivación puede haber en (o se les puede pedir a) los jóvenes, si empieza a calar hondo ese tipo de percepción sobre el futuro? ¿Si antes, en un contexto de persistencia del modelo de Estado de Bienestar, algunos

jóvenes optaban por un abandono en dirección a la fábrica y el trabajo manual a raíz de un proceso donde la cultura contra-escolar ocupaba un lugar central, que pasa hoy con respecto a la opción de la no actividad, la desocupación, los trabajos precarios, los planes de empleo, las diversas formas de inserción asociadas con situaciones de vulnerabilidad? Siempre y cuando asumamos como supuesto que las decisiones sobre el futuro laboral se toman desde un lugar con mínimo margen de libertad, no mediante una evidente coacción.

Proponemos que en la Argentina actual, siguiendo el trabajo del autor mencionado, se podría encontrar una forma cultural de resistencia juvenil (2) a la escuela con aspectos potencialmente liberadores pero al mismo tiempo limitadores de las perspectivas de los jóvenes de sectores vulnerables, si es que esta tensión y contradicción interna de la cultura juvenil que analizó Willis en la Inglaterra de los 80s y que en sus últimos trabajos plantea para el mundo actual, hoy mantiene una misma tensión para nuestro caso. Parece interesante plantear que lo que se pone en juego en el proceso de inserción laboral juvenil no es meramente una entrada inocua al mercado laboral que decide con mayor o menor fortuna la calidad de las trayectorias individualmente consideradas sino también la reproducción misma de las relaciones sociales, que implica un complejo entramado de cuestiones culturales e ideológicas, y que en la situación cada vez más crítica de la sociedad capitalista como garante de condiciones dignas de vida para las poblaciones (Neffa et al, 2010), se torna un interrogante al menos atendible.

Se plantea entonces como el objetivo fundamental realizar una presentación de la teoría de la resistencia cultural juvenil (3) de Paul Willis que contribuya a

enriquecer el área de estudios de inserción laboral de los jóvenes en la Argentina. Queremos sumarla a los enfoques que estimamos más difundidos de éste área de estudios ya que consideramos que tendría elementos para enriquecerla. (Por estos enfoques haremos un recorrido en el segundo capítulo, como se menciona más adelante).

Esbozar también algunas hipótesis sobre las dimensiones que conformarían la resistencia cultural juvenil en los sectores populares tomando algunos trabajos recientes de autores relevantes en el campo de las ciencias sociales en Argentina. Esto lo complementamos con un breve acercamiento empírico mediante entrevistas a estudiantes y ex estudiantes de nivel medio del partido de Avellaneda, donde me desempeño como docente.

Brindar también elementos para mejorar y hacer un aporte a la propia institución escolar y al campo de la educación, en lo que sería el terreno del estudio de la reproducción social y el papel del sistema educativo en ella. Para contribuir a la propia práctica educativa y darle a la escuela secundaria, en particular a los docentes (de los cuales formo parte), un rol más atento a esta problemática.

Plantear también algunas posibles líneas de investigación que este abordaje podría estimular para los estudios en éste campo.

En el primer capítulo se aclaran los conceptos relacionados con el marco histórico de la transformación del mercado de trabajo y las relaciones laborales que nos ocupan en relación a la inserción laboral juvenil en Argentina. Este nos servirá

de telón de fondo sobre el cual tratarán los enfoques sobre el tema que desarrollaremos en los capítulos dos y tres.

En el segundo capítulo se desarrolla un recorrido histórico por el área de los estudios sobre la inserción laboral juvenil. La teoría del capital humano tuvo un rol fundamental en la génesis de éste área de estudios, seguida por un conjunto de respuestas que se pueden englobar bajo el rótulo de la segmentación de oportunidades laborales basada en el nivel socioeconómico. Se intenta describir el aporte intrínseco de estas perspectivas en términos descriptivos y explicativos.

En la primer parte del tercer capítulo se introduce la teoría de Paul Willis sobre la resistencia cultural juvenil. Se parte de justificar su inclusión en base al planteo de que complementa y enriquece la perspectiva sobre la segmentación de oportunidades para el caso particular de los jóvenes de sectores vulnerables. La constatación de que la relación fundamental no es solamente la de 'mayor nivel educativo=mejor trabajo', sino que el nivel socio-económico (con sus respectivos capitales cultural y social) es muy importante para diferenciar las transiciones al mercado de trabajo, fue un avance reconocido frente a la teoría del capital humano. Este cambio fue promovido por aquellos estudios basados en la segmentación que mencionamos en el párrafo previo. En lo que sería un peldaño más, creemos que la obra de Paul Willis puede ser rescatada con provecho para vislumbrar la historia "interior" de la relación entre el nivel socioeconómico de los sectores más vulnerables y su continuidad socialmente reproductiva en los trabajos o roles subordinados, es decir en los peores empleos.

En la segunda parte del tercer capítulo, se expone dicha teoría con las consideraciones referentes a los cambios en el mercado de trabajo en la actualidad con la creciente desregulación y flexibilización, y su impacto en los jóvenes de los sectores vulnerables. A continuación se introducen tres dimensiones que conformarían parte de la cultura juvenil en una relación de resistencia u oposición a la escuela en el presente contexto histórico de la sociedad argentina, que creemos serían compatibles con el enfoque desarrollado en todo el tercer capítulo, a fines de establecer posibles líneas de investigación.

En el cuarto capítulo se exhiben los resultados de una aproximación empírica realizada en cursos de nivel medio de establecimientos públicos de Avellaneda con estudiantes de bajos recursos. Establecimientos donde me desempeño como docente de algunas materias. Y se plantean posibles líneas de trabajo futuro.

Por último, unas reflexiones finales sobre la importancia de introducir formalmente la perspectiva de este antropólogo inglés en este campo a lo que se suma un balance de la primera aproximación con las entrevistas.

CAPÍTULO I

BREVES CONSIDERACIONES CONCEPTUALES E INDICADORES SOBRE JUVENTUD Y TRABAJO EN LA ARGENTINA ACTUAL

Antes de comenzar a desarrollar el contenido más específico de la tesina, es necesario definir brevemente algunos términos y relaciones que recortan el alcance de este trabajo, que aunque se trate de un intento de recorrido más teórico se refiere concretamente al universo de jóvenes cuya condición respecto al mercado de trabajo se compone fundamentalmente de ocupados en empleos precarios, en el sector informal, no registrado, desocupados o inactivos.

Siguiendo a Neffa (2010), las tres modalidades de relación laboral que no cumplen con el requisito del contrato de trabajo por tiempo indeterminado, se dan en las conocidas áreas de la informalidad, el trabajo/empleo no registrado y el empleo precario. Estas aparecen como contraste del empleo típico del modelo "fordista", que predominó en el período conocido como los treinta años dorados de postguerra. Éste se caracterizaba por la duración indefinida del contrato, en el contexto de una economía desarrollada y/o en crecimiento, centrada en el mercado interno, en el sector industrial, registrado ante la administración del trabajo y el sistema de seguridad social, bajo convenios colectivos y amparo sindical, acceso a préstamos y subsidios, todo lo cual permitía una integración social relativamente sólida. (Neffa, 2010, p.19).

Los grandes cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en la relación salarial desde mediados de los años setenta pueden sintetizarse en aumentos del desempleo

estructural y de larga duración y del subempleo, crecimiento de los empleos informales, del trabajo no registrado y de las diversas modalidades del empleo precario. En el segundo trimestre del 2009 teníamos aún un 34,8 % de trabajo no registrado en los asalariados a nivel nacional (Neffa, 2010, p.62).Cuando como resultado del proceso de crecimiento económico o de las políticas de empleo se frenan o se revierten las tendencias, la mayoría de los nuevos empleos que se crean son precarios (op.cit, p. 35).

El trabajo precario es la inserción degradada en el marco del sistema de relaciones laborales de la empresa, en términos de inestabilidad de la relación, figuras de proveedores haciendo trabajos permanentes (monotributistas por ej.) contratos temporales, alta rotación, menor protección sindical, menor retribución. Se da generalmente bajo marcos legales que permitieron estas características nuevas en la relación salarial respecto a la etapa histórica precedente, tanto en el sector privado como público. El trabajo no registrado, siguiendo al mismo autor, aparecería como la modalidad extrema del trabajo precario.

La informalidad (concepto pleno de debates en torno a él, como trata Busso (2010)) se refiere a las unidades productivas más que a las relaciones laborales y contractuales, aunque se asocia al empleo no registrado o precario. Actividades productivas de pequeño tamaño, con producción de mano de obra intensiva y poca tecnología, con poca o nula división del trabajo y dependiente de mercados no regulados y no competitivos.

En definitiva, las amenazas contra la estabilidad y la seguridad se han generalizado cualquiera sea el estatuto de la relación salarial. (Neffa, 2010, p. 33).

Jóvenes de entre 15 y 24 años (Basado en los parámetros de la OIT) que sólo estudian, que no estudian ni buscan trabajo, desocupados o incluidos deficitarios, en su mayoría pertenecientes a hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza, abarcarían un espectro importante a tener en cuenta en la especificidad de nuestro aporte a los estudios de la inserción laboral juvenil y su cruce con la reproducción social.

Luciana Gandini (2004) realiza un muy interesante trabajo de operacionalización de la exclusión laboral juvenil en Argentina. Sumando al grupo NET (jóvenes que ni estudian ni trabajan) toma como excluidos a quienes están desocupados y les suma los incluidos deficitarios, que define como quienes no tienen ningún beneficio extra más allá del trabajo en sí y que cobran un ingreso inferior al salario mínimo. Los incluidos no deficitarios, es decir los incluidos plenos con trabajos "decentes" son quienes tienen algún beneficio en el trabajo además de cobrar más de un salario mínimo. Los resultados que obtiene del análisis de fuentes secundarias mediante su tipología muestran que en los jóvenes entre 18 y 24 años de la PEA, un 83.6 son excluidos o incluidos deficitarios.

A mayor edad de los jóvenes (tramo de 24 a 29 años) va mejorando su inserción ocupacional. Pero los números no marcan que esto sea sinónimo de un mercado de trabajo negativo sólo para los más jóvenes: todavía un 60,7% se encuentra sin acceso a empleos no deficitarios en este tramo de edad, esto sin añadir

además que estos empleos no significan acceso a todos los beneficios, sino al menos a uno (vacaciones, obra social, jornada no extendida). Por lo que el porcentaje de excluidos mas incluidos deficitarios probablemente aumentaría si tomáramos como empleos "plenos" (no deficitarios) a aquellos que cumplieran con todos los beneficios de ley. (pp. 7-12).

Los jóvenes presentan peores condiciones de acceso al mercado laboral respecto al resto de la población económicamente activa. Esto se refleja en el hecho de que la tasa de desempleo es mucho más alta que la de la población en general, a pesar de que su participación en el mercado de trabajo resulta siempre baja en función de la etapa en la que se encuentran. Así, la tasa de desempleo de los jóvenes fue del 20,4% en 2010, comparado con 8,3% en el total de la población (se consideran también los planes de empleo, sino la tasa del Indec da 7,7%). (Galassi y Vera, 2011) Uno de los principales factores que inciden en el mayor desempleo de los jóvenes son los requisitos tanto de experiencia como de educación. El nivel educativo secundario se ha convertido en una de las condiciones excluyentes para ingresar al mercado laboral. A su vez, las empresas requieren a los jóvenes experiencia previa, en vista de que el sistema educativo formal no proporciona la formación práctica necesaria para desempeñarse en un trabajo. (Galassi y Vera, 2011)

La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan, el sector más vulnerable, se encontraba en aumento en los 7 primeros años de recuperación clara de la economía nacional: pasó de 11,2% en 2004 a 13,1% en 2010. De este grupo de jóvenes, una parte importante se encuentran en situación de pobreza (la tasa es de

44,2% en promedio en 2010, mientras que es 23,2% para la población en general para el mismo año). Sin embargo, llama la atención la gran proporción de jóvenes de hogares no-pobres (el 55,8% restante de este sector) que también están desincentivados a participar tanto del mercado laboral como del sistema educativo. (Galassi y Vera, 2011, los últimos tres párrafos están basados en este informe). (chequeado también en muchísimos sitios, incluso oficiales. Es un dato del Indec, en base a la EPH)

Este conjunto de datos y tendencias marcan que para una importante proporción de la juventud argentina, espectro que va desde quienes no estudian ni trabajan hasta quienes tienen trayectorias de perdurable precariedad laboral, los cambios estructurales en el mercado de trabajo desde los 70s estarían produciendo tendencias de carácter permanente, con la particularidad de que la situación actual es marcadamente más alarmante en los países desarrollados. En este contexto es que la pregunta por la inserción laboral juvenil remite a un problema colectivo de vulnerabilidad para una proporción nada desdeñable de la juventud. Por lo tanto toda perspectiva que ilumine algún aspecto de esta problemática parece alentador sumarla a la discusión y el trabajo.

CAPITULO II

UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE LA TEMÁTICA DE LA INSERCIÓN LABORAL JUVENIL

En este capítulo, como señalamos en la introducción, se desarrollará un recorrido histórico posible en la literatura sobre la inserción laboral de los jóvenes. Como nuestro objetivo es aportar a este campo las preguntas, hipótesis y posibles líneas de trabajo que se podrían desprender de la teoría de Paul Willis, necesitamos exponer lo que se ha venido trabajando en este área, las relaciones entre variables y los conceptos que la conforman y ver así entonces qué podría aportar de novedoso o distinto el cuerpo teórico que introducimos luego.

La relación entre los jóvenes y el trabajo solía tratarse en sus comienzos desde una óptica "objetiva", que enfocaba el problema, fundamentalmente, desde las estadísticas de empleo, y el análisis de comportamiento de los indicadores más relevantes del mercado.

Sin desconocer la importancia de esto, los límites del análisis radicaban en que, por lo general, los sentidos, expectativas y proyectos que organizan la vida personal y colectiva de los sujetos, cuestiones socio-culturales de mayor alcance, quedaban relegados o excluidos de la reflexión. En otras palabras, en el análisis de la relación juventud y trabajo la mirada subjetiva tendía a ser sesgada, minimizando su dimensión. (Basado en Alvarez et al., 2000).

Numerosos estudios cualitativos (Bonfiglio et al, 2007; Jacinto,2005 y 2009; Miranda y Otero 2009; Montes, 2009) comienzan a introducirse con la perspectiva

de la segmentación de los circuitos educativos y laborales, para describir y establecer explicaciones sobre las diferentes estrategias de inserción laboral en los jóvenes. Estudios críticos de la teoría del capital humano donde el principal factor considerado para abordar las trayectorias educativas y laborales virtuosas es fundamentalmente la segmentación de las oportunidades según el capital social de los diferentes grupos sociales de pertenencia de los individuos, cuyo indicador es básicamente el NSE.

I. a.) La teoría del capital humano

El primer acercamiento sistemático de la ciencia social al vínculo entre educación y trabajo se llamó "Teoría del capital humano", planteada desde el ámbito de la economía pero con recepción en otras ciencias sociales como la sociología. Hasta fines de la década de los cincuenta las ciencias de la educación no habían encontrado ningún terreno de conexión estable con los campos en los que se aplica el análisis económico.

En un trabajo aparecido en enero de 1962, considerado ahora casi como una referencia de ubicación histórica sobre el tema, Edward Denison procuraba medir cuáles habían sido las fuentes del crecimiento económico de los Estados Unidos a lo largo de un vasto período de tiempo. El esquema interpretativo que había aplicado le permitía identificar y cuantificar ciertos factores del crecimiento, tal como el aumento del capital físico de la economía americana, mientras que otros factores aparecían como "residuales" en su explicación. Entre ellos, y en opinión de Denison, no sólo la aplicación de nuevos métodos productivos - cambio tecnológico- asumía

una importancia crucial, sino que también la educación había sido una "fuente" esencial en dicho crecimiento.

Los diferentes niveles educacionales de los individuos condicionaban su productividad y, por ende, sus ingresos. La educación contribuye al crecimiento económico de un país, eleva la productividad del trabajador y sus oportunidades de inserción laboral. Se utilizaba para justificar una mayor inversión en educación y también los diferenciales de ingresos en la sociedad, en cierta forma concebida a la manera decimonónica clásica de una "carrera abierta al talento" como la denominara Hobsbawm (2003), donde meritocráticamente se justificaba la estratificación social y en cierta forma era un obstáculo teórico para pensar la existencia de clases sociales mismas.

El señalamiento fundamental del relativo declive de esta teoría es que coincidía con los "años dorados" de la posguerra: Dado que los primeros trabajos sobre el tema tomaron como caso de estudio a la trayectoria descrita por la economía americana durante los '50 y los primeros años de la década de los '60, es lógico que el paradigma explicado se haya caracterizado por el pleno empleo y la forma en que se asignaban los recursos dentro de un mercado de trabajo con una tónica típicamente "compradora". Asimismo, cuando el análisis fue transferido al caso de las economías de la región latinoamericana, su aplicación estuvo vinculada al proceso de industrialización y su objetivo principal fue, en consecuencia, encontrar la manera de proveer la cantidad y calidad de recursos humanos necesarios para responder al empuje de demanda provocado por el monto de inversiones canalizadas

a través de la industria. Es decir, se daba por descontado el efecto alcista sobre el empleo como producto de un mayor crecimiento económico. (Carciofi, 1980 P.20)

Sin embargo, esta visión alejada de las preocupaciones acerca de la absorción de la fuerza de trabajo, operó un drástico y pronunciado giro durante los setenta. En rigor, el problema se desplazó al extremo opuesto de cómo absorber productivamente los excedentes de mano de obra que poseen estas economías. En consecuencia, es fácil imaginar que tan significativo desplazamiento del foco de interés haya tenido su repercusión en los temas ligados a educación y empleo, porque precisamente éste implicó una modificación sustancial en la problemática que hasta ese entonces se planteara.

Sin entrar en detalle en los diversos estudios desde el campo de la economía de la educación que pasan a formular críticas a la TCH, mencionamos siguiendo al mismo autor que un fenómeno creciente y expresivo de los cambios socio-laborales a venir desde los 80s, como el aumento de la informalidad en el mercado de trabajo, tenía consecuencias serias como refutación de la tesis de aquella teoría de la asociación entre años de escolaridad y nivel de ingresos. (5)

En términos diferentes, esto significa que la política educacional —es decir, el gasto o la inversión educacional— no puede garantizar mejoras en la distribución del ingreso porque la situación imperante en el mercado de trabajo pasa a ser determinante. Es una teoría, a pesar de estas críticas, que predominó también en los años 90 en cuanto a la motivación de las reformas educativas en nuestro país.

Resumiendo, los planteos fundamentales son los siguientes:

La dificultad de la transición laboral juvenil sería entonces, según este enfoque, un problema de "matching" entre la oferta y la demanda, donde la demanda nunca se cuestiona y el problema se enfoca en la dificultad de adaptación de la oferta, ya que los jóvenes no contarían con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles demandados.

Finalmente, para refutar este punto dentro de la misma área de economía de la educación, se halló que ignorando el comportamiento del mercado de trabajo por el lado de la demanda (característica definitoria de la TCH en su forma ortodoxa), se desconoce que incluso los jóvenes más educados, dado un mercado real de predominio de la informalidad y poco empleo formal, plantean un elevado número de desocupación al no aceptar resignar su sacrificio de años en el mundo del empleo informal.

I.b) Enfoques de la segmentación de trayectorias de inserción laboral

Desde otra perspectiva, distintos autores señalan que una primera y notoria diferencia es la caracterización de la situación económico-social que enmarca la experiencia juvenil en este terreno. Los autores no desdeñan el mirar qué pasa por el lado de la demanda laboral, es decir mirar la situación del mercado de trabajo que ven como fuertemente afectado por problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión, en especial para el segmento poblacional en cuestión, de jóvenes de sectores vulnerables.

i-Una idea clave entonces que se desprendería de este conjunto de trabajos, y que implicaría una problematización del abordaje del tema, es que la situación

económico social determina oportunidades diferenciales en el acceso a empleos de calidad (una "estructura de oportunidades", compuesta por circuitos educativos y laborales diferenciados bajo el concepto de segmentación del sistema educativo y del mercado laboral).

Si bien el nivel educativo tiene una relevancia significativa a la hora de lograr una inserción laboral de calidad, existen factores estructurales de mayor peso que son antecedentes a la relación educación-trabajo, en concreto se van a referir (Bonfiglio, J.; Tinoboras, C.; Van Raap, V. (2007) al nivel socioeconómico del hogar como un factor que decide más sobre una buena inserción laboral que el nivel educativo.

Continuando con esta línea de análisis, el artículo de Nancy Montes (2009) sobre las trayectorias educativas y laborales desde la percepción de estudiantes del nivel medio también sostiene, siguiendo a Filmus (2001), que el capital social adquiere un rol fundamental a la hora de la inserción laboral, mientras que la educación, si bien es un condicionante positivo, pierde su valor de garante de la inserción, como podría haberlo sido en el pasado antes de la crisis del "Estado de Bienestar".

ii- Otro punto de confluencia de este conjunto de trabajos es el señalar que el concepto de transición al mundo del trabajo está en crisis, por no estar más acotado temporal y espacialmente (como en el pasado): pasó de ser un "momento", marcado por la entrada (sin retroceso futuro, en general, es decir relativamente definitiva más allá de la calidad de las trayectorias) al mercado laboral, a ser un "proceso", con

avances y retrocesos, mayor diversidad de trayectorias y la aparición de los jóvenes que no estudian ni trabajan como un fenómeno estructural preocupante. (Lépore y Schleser, 2005)

En el artículo “La posibilidad de un plan”, Miranda y Otero (2009) comparan lo que denominan un modelo trietápico en relación a la vida laboral moderna con la situación actual. En este, la moratoria social juvenil para prepararse a aportar su trabajo a la sociedad era seguida de una no tan problemática inserción laboral, definida como un “momento”, de paso relativamente rápido a la adultez mediante la obtención de un empleo fijo, y un retiro poco traumático de la vida activa productiva mediante la jubilación (vejez).

En los debates del campo juvenológico hay consenso entonces sobre que ya no existe un modelo homogéneo de transición al mundo laboral (p. 106). Se distinguen algunas transiciones típicas de la actualidad: Exito precoz; Adscripción familiar; Aproximación sucesiva; Itinerarios erráticos; Trayectorias de vulnerabilidad.

iii- Haciendo una diferenciación por sectores sociales en base al nivel socioeconómico plantean que en los sectores altos se desarrollan estrategias de “cierre social”, socialización en ámbitos acotados y jornadas extensas de estudio (Miranda y Otero, 2009). Las escuelas de élite se acercan al tipo de “instituciones totales”. Las escuelas de clases medias son más “abiertas” y hay un stock de disposiciones más amplio en lo que se refiere a las posibles trayectorias de inserción ocupacional y las consiguientes carreras que los estudiantes eligen, etc. El nivel social alto (tomado como el decil más alto en los niveles de ingreso) tiene un

“círculo virtuoso de acumulación”, con fuerte participación femenina. En los sectores medios hay mayor aleatoriedad, se juegan el esfuerzo individual y la creatividad como un refuerzo al capital social que no es tan garante de la inserción como en el caso de los sectores altos, donde por ejemplo las escuelas desarrollan sistemas de pasantías que brindan una mayor seguridad de continuidad laboral entre la escuela y el trabajo. En los sectores bajos hay una mayor dificultad de los padres de transmitir estrategias de abordaje del futuro a sus hijos, mayores urgencias e inestabilidad. El acceso más acotado a la educación y la estructura familiar de contención son factores de empeoramiento de las trayectorias laborales en los niveles bajos, los 4 primeros deciles.

iv- Las trayectorias son un concepto central en estos trabajos, donde el vínculo dinámico entre la situación y la disposición van produciendo combinaciones diferentes, no con la linealidad que las caracterizaba en el pasado: por lo visto en los párrafos anteriores esto se da más en los sectores medios y sobre todo bajos, ya que los altos conservarían cierta predecibilidad, aunque no escapen del todo a la incertidumbre generalizada que expresan los jóvenes ante la visión de su futuro.

Introducen el concepto de situación juvenil como la efectiva disponibilidad de oportunidades y recursos, de jóvenes que pertenecen a diferentes grupos sociales. La Cepal, según citan Miranda y Otero (op. Cit.), habla en este sentido de jóvenes “informatizados” y jóvenes “informalizados”, como expresión de una polarización de oportunidades para los jóvenes.

Jacinto (2009) trata el tema de la transición laboral juvenil en base a un cruce entre los condicionantes estructurales y las estrategias subjetivas. El proceso de transición entre la educación y el trabajo esta signado por la diversidad de trayectorias, la inestabilidad y la precariedad de las mismas. Se trata de una inestabilidad estructural del mercado de trabajo. En este sentido aparece el fenómeno (que sería de alcance mundial) que destaca la autora del acostumbramiento a una socialización ocupacional de los jóvenes mediante el paso por sucesivos empleos precarios, sin garantía de que tenga un fin.

v- Además, estas investigaciones han dado cuenta de una serie de obstáculos en el proceso de inserción de jóvenes de bajos recursos, a pesar de contar con educación secundaria: segregación territorial, estigmatización, acceso a circuitos educativos devaluados, débil capital socio-cultural, responsabilidades familiares tempranas, urgencia por generar ingresos, discriminación por género, etc. La inserción de los jóvenes pobres se caracteriza por un "entrar y salir" permanente del mercado laboral, la rotación y la inestabilidad.

A pesar del peso de los determinantes contextuales y biográficos que se imponen y que hacen que los jóvenes de bajos recursos "acepten lo que venga" en cuanto a trabajos, también pueden, según su capacidad de construir su trayectoria, mediatizar los condicionantes del contexto que estamos considerando.

vi- En "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo" (Jacinto et al 2005), las autoras plantean la necesidad de estudios cualitativos sobre la inserción que tomen en cuenta la mirada subjetiva de los propios jóvenes, como se "autoinfluyen" desde

su propia óptica. Un bosquejo de trayectorias precarias acumulativas, dónde los jóvenes van construyendo un discurso de sí mismos, una cierta "identidad profesional".

Dos etapas compondrían estas trayectorias. Un momento de trabajos con finalidad instrumental, y una segunda etapa dónde se empieza a construir propiamente un sentido, pero que tiene como necesaria la etapa previa, para la evaluación "en el terreno" de diferentes gustos, el ahorro mismo que permita apuestas futuras, los tipos de vínculos deseados, el horizonte del cuentapropismo.

Las autoras se preguntan ¿Cuánto se debe la inserción laboral a condicionantes estructurales y cuanto a estrategias de los sujetos?

vii- De un modo general estos estudios plantean que el horizonte de precariedad es asumido por toda la juventud, pero este adopta diversas lógicas: para jóvenes de sectores medios-altos y altos, la precariedad puede ser una chance, sostenida en el apoyo familiar, de iniciarse en empleos relacionados con una carrera elegida, como continuación de la moratoria social que abarca el nivel secundario pero ya con un acercamiento progresivo al mundo laboral y adulto, que adoptará diferentes ritmos según las trayectorias individuales. Hay una naturaleza exploratoria en los modos de ser joven vinculada a un reconocimiento social del alargamiento de la etapa formativa, juvenil; junto a la proliferación de carreras o cursos cortos, que se relaciona también con la degradación de las calificaciones laborales, hacen de las trayectorias individuales un conjunto mucho más complejo que en etapas pasadas.

La larga crisis actual hace que haya un necesario replanteo y reformulación: la exclusión, el desempleo de larga duración, la población "sobrante" son expresiones de que el "contrato y el vínculo social, y el contenido de las políticas sociales necesitan ser repensados" (Op. Cit. P. 3).

En resumen, estos enfoques comparten una serie de postulados que han enriquecido el campo de estudios sobre la inserción de los jóvenes al mercado laboral en los últimos años: las trayectorias individuales de inserción juvenil al mercado de trabajo, y su posterior evolución, se explican mejor por una segmentación de oportunidades basada en el nivel socio-económico de origen; descripción de las diferentes oportunidades al interior de estos sectores sociales; toman en cuenta la mirada de los propios actores, con técnicas cualitativas de investigación preferentemente; han establecido un consenso amplio en torno a la inserción como un proceso y no más un momento; la precariedad no es vista negativamente en bloque, sino que han mostrado ciertas trayectorias de inserción en las cuales el trabajo precario puede resultar útil para los mismos jóvenes.

La consideración de la teoría de Paul Willis que introduciremos a continuación implica una apertura a estudios cualitativos que también considera el contexto socio-cultural como un factor explicativo relevante de las inserciones laborales futuras de los jóvenes. La particularidad de la teoría de la resistencia cultural de Willis dentro del universo de investigaciones cualitativas se da en las siguientes características: enfocarse en una dimensión cultural grupal, planteando como unidad de observación la conducta del grupo en la escuela y no las trayectorias individuales, para a partir de allí establecer hipótesis del porqué de la inserción laboral tanto en

los empleos menos valorados por la sociedad, como en la posibilidad de la no inserción misma, a través de los conceptos de producción y reproducción cultural. Tiene un alcance explicativo general es decir que podría alcanzar a una amplia franja de los jóvenes en la actualidad, teniendo en cuenta los datos que mostramos en el capítulo precedente. Y podría favorecer la investigación del proceso de reforzamiento de ciertas desventajas culturales, en su desenvolvimiento mismo (el transcurrir de los jóvenes por la escuela), para contribuir a entenderlo y revertirlo.

CAPITULO III

PAUL WILLIS Y SU ENFOQUE DE LA INSERCIÓN LABORAL JUVENIL COMO PARTE DEL COMPLEJO PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL.

En este capítulo, como se planteó en la introducción, queremos presentar los principales conceptos e hipótesis de la teoría de la resistencia cultural o contra cultura escolar juvenil de Willis como un aporte para entender y contribuir a anticipar posibles procesos de reproducción social que resulten en trayectorias de vulnerabilidad laboral y social y en el peor de los casos de resultados excluyentes como el de quienes no estudian ni trabajan.

Si en condiciones de pleno empleo o de baja desocupación era lícito preguntarse cómo se daba el proceso por el cual un sector de cada nueva generación ocupaba los empleos menos calificados, cabe preguntarse con mayor necesidad entonces cómo en la actualidad se puede abordar con categorías de análisis fructíferas a nivel explicativo el reemplazo o continuidad generacional desigual, en las posiciones más precarias del mercado de trabajo.

Por lo que se desprende de la literatura sobre el tema de la inserción, no se encuentra una teoría general sobre ésta y representaría una sub-área dentro del tema de la movilidad social. Pero en contextos de crisis social y ante los cambios constatados en el mundo del trabajo, esta problemática de la inserción cobra un relieve más profundo ya que se ponen en juego las relaciones sociales mismas (el contrato social, u otras denominaciones).

Considerando a la dimensión cultural como el plano que media entre la estructura social y las trayectorias individuales, Willis observa la dinámica grupal juvenil en la escuela a fin de establecer hipótesis de alcance teórico para lo que establece como jóvenes de familias obreras, pero que creemos que puede tomarse aún con otras conceptualizaciones como vulnerables, de sectores populares, pobres, etc. Tomando en cuenta que se trata siempre de sectores de bajos recursos y carentes de medios de producción, es decir que deben calificarse para ofrecerse como trabajadores.

"Aprendiendo a trabajar" de 1977, el libro fundamental en la obra de Paul Willis, describe la cultura escolar informal y los modos de interacción corporal de un grupo de jóvenes varones blancos de clase trabajadora a mediados de los 70 en una escuela secundaria de la región central e industrial de Inglaterra (donde el 70 por ciento de su población económicamente activa trabajaba en la industria). En palabras del propio autor,

"Su cultura tomaba prestados y reciclaba elementos de la cultura tradicional de la clase obrera y los incorporaba en un estilo masculino asertivo, un particular modo agudo y concreto de hablar y la devoción a un cierto tipo de humor omnipresente- "estar de broma"- a veces cruelmente dirigido contra los alumnos aplicados, "conformistas", y también contra los maestros. Tenían poco o ningún interés en estudiar, y no estaban interesados en obtener calificaciones". "Por supuesto que no todos los estudiantes fracasaban pero entonces, como ahora (por el momento en que el autor escribe este artículo) era seis veces más probable que los estudiantes de clase media continuaran hasta la educación superior comparados con los de clase

trabajadora. Yo quería llegar a la historia interior de ese fenómeno, tratar de ver el mundo como ellos lo hacían, llegar a experimentar sus juegos sociales y sus campos de poder desde sus puntos de vista" (Willis. 2008, p. 45).

"Desde un punto de vista sociológico, lo más extraño de su cultura era la indiferencia que llevaba a "los colegas" hacia el tipo real de trabajo que ellos pensaban asumir, en definitiva, enfilando prontos, de allí en más, al trabajo fabril disponible, a colocar llantas, a apilar ladrillos. En "Aprendiendo a Trabajar" sostuve que su propia cultura estaba implicada en los procesos de reproducción social entendida como el reemplazo de individuos en posiciones de clase desiguales, y sorprendentemente, de un modo más efectivo que los que podría producir cualquier mecanismo ideológico intencional. Había una ironía trágica en el corazón de su cultura." (Willis, 2008, p.46)

En ese trabajo, Paul Willis abordó la cuestión de la reproducción social, complementando pero a la vez dando una nueva vuelta de tuerca respecto de los trabajos de Althusser, Bourdieu y otros sobre la reproducción social promovida por la educación formal. Para él, toda reproducción social es dinámica, asigna un papel creativo y activo a las clases subordinadas en el proceso educativo y en su paulatina preparación para insertarse en el mundo laboral y adulto. Su pregunta básica es porque los jóvenes aceptan roles subordinados en el capitalismo occidental, en cuanto a su inserción laboral (preferentemente trabajos manuales en fábricas en el contexto de la Inglaterra de Thatcher). Realiza un trabajo de tipo etnográfico para sondear en los elementos de lo que caracteriza como formas culturales de resistencia

en los jóvenes, esto a pesar de que el resultado final sea normalmente la subordinación, y por consiguiente el éxito de la reproducción social.

Lo que permite a los individuos (como parte de un grupo informal y éste de una cultura de clase) elegir bajo condiciones aparentemente libres, es decir elegir en aparente libertad bajo condiciones en realidad no elegidas, es su condición de miembros de una cultura que se desarrolla bajo una forma concreta y que con respecto al sistema social se relaciona mediante una "penetración parcial" de sus condiciones de existencia: esto es la interacción de una penetración profunda (potencialmente disruptiva y que se desarrolla como parte del despliegue de una forma cultural) con limitaciones ideológicas que impiden el desarrollo total de estos impulsos.

Este proceso promovería que exista en un nivel más general una sociedad de clases aceptada libremente bajo su forma liberal y democrática. A un nivel menos general, el del área de la reproducción de la fuerza de trabajo, se da en la elección (aceptación) de los roles subordinados (trabajos manuales, "blue collar workers", en el capitalismo occidental). (5)

Bajo la forma cultural de lo que concretamente denomina "cultura contra-escolar obrera" del grupo informal de alumnos no conformistas llamados "colegas", se dan entonces impulsos hacia la penetración de las condiciones de existencia de sus miembros y su posición dentro del todo social: se acercan a la intuición del papel del trabajo general abstracto. Producto de la degradación de las calificaciones laborales (que como vimos en los trabajos repasados en el capítulo II

se da bajo múltiples formas como la degradación de los títulos, acortamiento de carreras, efecto fila, etc.) el concepto de "trabajo general abstracto" como abstracción de los trabajos particulares se va asomando a la superficie como expresión de esos mismos trabajos concretos, en lo que se muestra como una igualación para abajo de la calidad de los empleos.

"La indiferencia de los colegas a la forma particular de trabajo (…) es una forma de penetración cultural de sus condiciones reales de existencia como miembros de una clase social" (Willis, 1978, p. 170). La indiferencia podría derivar potencialmente en un cuestionamiento de la escuela, del desfase entre la promesa de movilidad social o los valores de libertad de los cuales está impregnada con la futura realidad de precariedad laboral.

Si esa indiferencia y penetración no llegan a cuestionar positivamente la escuela es por la intervención decisiva de limitaciones ideológicas: La división entre trabajo mental y manual; el género (machismo); el racismo contra las etnias inmigrantes. Para el autor, la plena potencialidad del desafío juvenil a la cultura escolar se daría mediante la "articulación política de las penetraciones culturales".

Merton introdujo en su obra clásica el concepto de resentimiento como adaptación de determinados grupos sociales. Es interesante que en la formulación se encuentran los dos tipos de estudiante analizados por Willis, quien trata de dar una explicación profunda de lo que Merton observa con una perspectiva funcionalista de la desviación:

"El punto esencial qué distingue el resentimiento de la rebelión es que aquél no implica un verdadero cambio de valores. El resentimiento comprende siempre un tipo de "uvas verdes", que afirma meramente que los objetivos deseados pero inaccesibles en realidad no encarnan los valores estimados. Después de todo, la zorra de la fábula no dice que renuncie por su propio gusto a las uvas maduras; dice sólo que aquellas uvas precisamente no están maduras. La rebelión, por otra parte, implica una verdadera transvaloración, en la que la experiencia directa o vicaria de la frustración lleva la acusación plena contra los valores anteriormente estimados. La zorra rebelde se limita a renunciar al gusto general por las uvas maduras. En el resentimiento condena uno lo que anhela en secreto; en la rebelión, condena el anhelo mismo. Pero aunque son dos cosas diferentes, la rebelión organizada puede aprovechar un vasto depósito de resentidos y descontentos a medida que se agudizan las dislocaciones institucionales." (Merton, 1973. P. 196)

"Una de las cosas que mantienen al sistema estable es que una importante sección de las clases subordinadas no aceptan esa realidad ofrecida (uvas verdes, agrego): invierten el gradiente mental-manual y se afirman a sí mismos a través del trabajo manual", a lo que además le agregan una connotación machista y un valor liberador con respecto al esfuerzo que ven como inútil de seguir una larga carrera en la educación formal, donde predomina el trabajo mental, al cual le adosan una connotación "femenina". (Willis, 1978,. p.172)

Es decir que el proceso cultural de elección de empleos en forma reproductiva tiene una explicación funcionalista que coincide en estos rasgos generales con la de tipo marxista de Willis. Pero después de ese punto de coincidencia hay que notar la

diferencia señalada entre un abordaje cualitativo y en profundidad con una explicación que se mantenía en un nivel general.

De la producción cultural a la reproducción social. El proceso de reproducción que afecta a la inserción laboral juvenil.

En un artículo de 1993, es decir quince años después de su trabajo de referencia "Aprendiendo a trabajar", Willis intenta recuperar el proyecto intelectual de ese libro. Comienza distinguiendo los conceptos de Producción Cultural, Reproducción Cultural y Reproducción Social. Antes de entrar en ellas hace la primer clarificación: la diferencia entre reproducción biológica y generacional de las personas diferenciadas por el género en el seno de la familia, con la reproducción social: sucesión de las relaciones entre las clases sociales (y no sucesión de las clases mismas), para la continuidad del modo de producción capitalista. Muchas veces, señala Willis, se confunden ambas categorías básicas y "la sucesión física de los cuerpos en la reproducción en sentido biológico acaba por convertirse por trasposición acrítica en un relevo de las clases mismas, tal y cómo éstas son consideradas globalmente en la reproducción social".(Ver Anexo de Paul Willis citas I y II. En adelante abrevio APW con los números de cita respectivos).

La reproducción social es mediada por la cultura, no se da en forma más o menos automática y estructuralmente "despersonalizada"; se juega en un montón de espacios de conflictos y relaciones, uno de los cuales y con carácter de fundamental es la escuela.

La reproducción cultural es el resultado de la relación abierta, no decidida de antemano, entre la producción cultural dominante y la de las clases subordinadas. Partiendo del principio que éstas tienen un campo de autoconstrucción colectiva y creativa, como definimos más arriba inicialmente, el "choque" con la cultura dominante se da a través de complejos procesos ideológicos y culturales que actúan como limitantes de la producción cultural subordinada, es decir que neutralizan su potencial. A pesar de este resultado posible y "normal", la producción cultural subordinada, que es amplia en su alcance y extensión, permanece libre en determinados aspectos.

A diferencia de Althusser y otros (autores mencionados en la página anterior), Willis señala que el gran aporte de Bourdieu en el análisis del sistema educativo y la reproducción social fue "habernos introducido en un nivel cultural". Es decir se dejaba atrás el error de tratar a los hombres como portadores pasivos de relaciones estructurales, sin vistas de cambio posible. Siguiendo a Bourdieu (1998), a los estudiantes de clase trabajadora se los descarta no por ello, sino porque no poseen las habilidades objetivas ni el lenguaje que se requiere para el éxito. El capital real se ha convertido en capital cultural. La carencia de capital se oculta y legitima en la carencia de capital cultural. Los dominados se convierten en "desposeídos" y la cultura es en verdad "cultura burguesa". Aquí destaca Willis el logro pero al mismo tiempo un problema en la teoría de la reproducción de Bourdieu: después de haber reconocido su avance, hay un límite que él tratará de llevar más allá: el nivel cultural incluirá no sólo la cultura legítima oficial-burguesa sino también el reconocimiento de una forma cultural (el concepto con el que caracterizará la producción cultural de

los jóvenes estudiantes de clase obrera y toda producción cultural grupal en general) subordinada, algo que estaba ausente del trabajo del francés, en el cual la cultura proletaria parecería subsumirse en su vida económica, y no quedarían bases para el cambio.

En "Aprendiendo a trabajar", la reproducción social avanza a través de la reproducción cultural, que a su vez avanza a través de la producción cultural. Es un trayecto "hacia abajo". (Willis (2008) p. 449) La esencia de la cuestión, aclara, es que se comienza desde la producción cultural hacia la reproducción social, como resultado dinámico y abierto relativamente (no mecanicista).

"Producción cultural designa el uso creativo de los discursos, los significados, los materiales, las prácticas, y los procesos de grupo, para explorar, comprender y ocupar creativamente posiciones particulares en los conjuntos de posibilidades materiales que, en general, se hallan disponibles. Cuando se trata de grupos oprimidos, esta definición ha de incluir probablemente formas de oposición y penetraciones culturales en lugares o terrenos concretos y particulares." (Willis 2008, p. 449) La producción cultural en los grupos oprimidos es pasible de ser mejor captada metodológicamente por abordajes cualitativos como el etnográfico: lo informal, reprimido, secreto u oculto." (p.452)

"La reproducción cultural designa el modo en el que este conjunto de procesos opera, en último término y efectivamente, para conceder una nueva vida a las creencias ideológicas y sociales, así como para reforzarlas (…) contribuye a producir una pauta global de actitudes sociales y de supresión de penetraciones

culturales como base para la decisión y para la acción. De manera que tales actitudes y supresiones han de ajustarse debidamente al funcionamiento del modo capitalista de producción. Sólo este último efecto (de ajuste, palabras mías) debe designarse como reproducción social." (p.450)

La contribución que presta la reproducción cultural a la reproducción social es un proceso creativo que se repite constantemente, que en cada momento dado no ofrece mayores garantías que la reproducción social misma, y que en circunstancias políticas o materiales diferentes puede producir resultados diferentes. En el análisis de la educación ha llegado a ser convencional que en el plano de la teoría se trate la cuestión del carácter reproductor del sistema educativo, y que por el lado de la práctica se postulen posibilidades de cambios radicales. Y queda un abismo en el medio. La teoría de Willis podría estar tendiendo un puente entre ambas.

La pregunta que guiaba el trabajo de Willis, que creemos que hoy conserva toda su vitalidad (incluso incrementada por la evolución de un deterioro del mundo laboral cuyo inicio de alguna forma se estaba dando en la época en que hace su investigación pionera en esta perspectiva): ¿Cómo y porqué la gente joven acepta los trabajos disponibles, restringidos y precarios, de un modo que les parezca razonable en su mundo familiar tal y como es vivido? (6)

La forma cultural juvenil de resistencia contra-escolar en la Inglaterra de fines de los 70

El medio específico en que se produce una determinada concepción subjetiva de la fuerza de trabajo y la decisión objetiva de aplicarla al trabajo manual es la

cultura contra-escolar de la clase obrera. "...es su propia cultura la que prepara con mayor eficacia a algunos chicos de la clase obrera para que entreguen su fuerza de trabajo al peonaje, podemos decir que hay un elemento de auto-condena en la forma de asumir los roles subordinados en el capitalismo occidental. Sin embargo, esta condena se experimenta, paradójicamente, como un verdadero aprendizaje, como afirmación y apropiación e incluso como una forma de resistencia." (Willis 1978, p.14.)

Los elementos de la cultura juvenil de los "colegas" que registra etnográficamente Willis son:

La oposición a la autoridad (directivos, profesorado) implica una clara diferenciación frente a alumnos aplicados; un discurso estilístico/simbólico ligado a identificarse con el consumo de tres grandes ofertas del capitalismo al consumidor: tabaco; alcohol; ropa; el grupo informal como su base material (de la cultura); limitar las demandas del sistema formal al mínimo absoluto; masculinidad; sexismo; racismo contra las etnias inmigrantes.

En parte reforzando cuestiones ya dichas, esta forma cultural juvenil de resistencia a la escuela en el corto y mediano plazo "suaviza" su transición al trabajo y da lugar a apetencias que el trabajo manual satisface adecuadamente.

Soporte material de la contra-cultura escolar y su base objetiva:

A nivel individual se puede ser convencido por la lógica meritocrática de la cultura escolar, pero a nivel del grupo conocen mejor la exclusión elitista de la masa. El grupo identifica las falsas promesas individualistas de la ideología dominante. (7)

El soporte material de la cultura juvenil de resistencia o contra-escolar es entonces el grupo informal. La condición de miembro del grupo informal sensibiliza al individuo ante la dimensión informal oculta de la vida en general. Se gana en una percepción del "doble discurso" oficial, de lo que se esconde detrás de la fachada oficial, formal. El grupo además proporciona contactos y redes de grupos que permiten el paso a distintos tipos de conocimiento y de perspectivas que convierten a la escuela en algo tangencial a la experiencia total de ser un adolescente de la clase obrera en un medio urbano industrial.

La base objetiva para estos sentimientos subjetivos y procesos culturales de resistencia es la condición material pasada y presente de las masas trabajadoras, la descalificación de la fuerza de trabajo y la precarización de los empleos, y la directa inutilización cada vez más creciente, el desempleo crónico. La masificación de empleos con personal intercambiable, que exigen apenas días de preparación específica que contrastan con los 13 años de escolaridad obligatoria, es entonces una base para la desconfianza y resistencia a la cultura oficial escolar, lo que da lugar al llamado proceso de diferenciación institucional (que a continuación se define). En referencia a esto, el conocimiento escolar, base de la autoridad en la cultura escolar formal, resulta ser devaluado. La autoridad de docentes, directivos, etc., desprovista de sus justificaciones educacionales, puede parecer severa y descarnada. Esta es la razón por la que hay oposición. El paradigma de la enseñanza se contempla cada vez más de un modo coercitivo. (APW, cita III).

<u>Diferenciación institucional:</u>

La diferenciación es el proceso por el cual la oposición surgida frente a la disconformidad con el paradigma escolar de los contenidos, calificaciones y títulos, dificulta la integración de los jóvenes pero tampoco implica su ruptura o abandono automático. Ocurre una conjunción fundamental entre un proceso gradual de rechazo individual y la formación de grupos con una disposición contraria a la adaptación al mencionado sistema de estatus escolar, la cual intersecciona con la cultura de origen de los individuos: "...en el área obrera hay una amplia reserva de sentimiento de clase que aflora una vez que la confianza en la escuela desaparece" (1978, p. 90). Se trata del barrio obrero y sus prácticas, la calle, la familia-el hogar, la cultura fabril. Todos estos elementos confluyen para configurar una forma cultural de resistencia, que permanece situada dentro de la escuela.

Los "colegas"- término con que se autodenominan los jóvenes obreros inconformistas en el trabajo de Willis- influídos por la cultura manual práctica de su clase, consideran que los títulos aparecen como una desviación o desplazamiento de la actividad directa (en cierto sentido tendrían la intuición de lo que Randal Collins (1978) denomino "credencialismo", es decir el título como medio de lograr un status social pero no relacionado sustancialmente con una habilidad o actividad concreta). Los "pringaos" (es una traducción española la que tomamos, serían los "orejas" en nuestra jerga habitual sobre la escuela y también en la inglesa) o alumnos conformistas, necesitan títulos porque no tienen imaginación o inteligencia para hacer las cosas de otro modo.

A la hora de escoger un trabajo real, es la cultura de los colegas, y no el material de orientación oficial, la que suministra la guía más influyente para el

futuro. Hay un eslabón directo entre la escuela y el trabajo en la mente de hijos y padres. Preferirán un ambiente social en el trabajo que sea similar al que ellos fueron desarrollando en la escuela contra el modelo oficial, un ambiente escolar que resultará similar al de la fábrica.

La división "pringaos o colegas" es considerada por los propios afectados como una posible división futura entre trabajadores calificados y no calificados, entre trabajos de "white collar o blue collar". Los propios colegas trasponen decididamente las divisiones del horizonte cultural interno de la escuela, las que se proyectan en las probables divisiones en los trabajos elegidos. Por referencia a qué tipo de trabajos entonces, producto del proceso de diferenciación y desarrollo de la cultura contra-escolar mencionada, la elección de un trabajo particular no importa demasiado a los colegas. De hecho podemos ver que con respecto a los criterios que esta cultura localizada construye y la forma de continuidad escuela-fábrica que implica (también los servicios, pero fundamentalmente el estudio etnográfico de Willis tomaba una ciudad arquetípicamente industrial), la mayoría de los trabajos manuales, semi-calificados, son iguales y sería una pérdida de tiempo ponerse a buscar diferencias materiales. Considerada, por tanto, en un quantum de tiempo- los últimos meses de la escuela- la elección individual de trabajo aparece como fortuita y no iluminada por ninguna técnica racional o esquema de medios-fines. Se están introduciendo en un futuro de trabajo "generalizado".

Penetración cultural y limitaciones ideológicas

A medida que la cultura contra-escolar se opone, se expone y reacciona contra el principio del "trabajo general abstracto" (como el resultado histórico concreto de la nivelación para abajo y la deshumanización del trabajo) plantea problemas en el propio funcionamiento y mantenimiento del sistema capitalista. Aquí hay un potencial para la transformación social profunda, no meramente parcial y cultural, ¿Qué es lo que lo impide? (Willis, 1978, p.167). Lo impiden las limitaciones, definidas como los obstáculos, desviaciones, efectos ideológicos que impiden el desarrollo total de aquellos impulsos.

El sentido de la penetración cultural (repitamos el concepto: impulsos dentro de una forma cultural hacia la penetración de las condiciones de existencia de sus miembros y su posición dentro del todo social) con su consciente apreciación del trabajo general abstracto en la nivelación para abajo de los trabajos disponibles, se desvía sorprendentemente hacia una afirmación de la fuerza de trabajo manual. La división entre trabajo manual (masculino) y mental (femenino), es decisiva. El género (el hombre como sostén del hogar), y el patriarcado, que lejos de ser una reliquia del pasado fue uno de los ejes del capitalismo en su preparación compleja e involuntaria de la fuerza de trabajo, y en la reproducción del orden social, contribuyen a ese resultado (8) ¿Cómo se da este proceso?

La ideología dominante como interlocutor interno

¿Cómo impacta entonces la ideología dominante en la cultura contra-escolar juvenil surgida en el proceso de diferenciación? Por medio de la Confirmación y Dislocación de los elementos de dicha forma cultural. Confirma: aquellos aspectos y

resoluciones de los procesos culturales que son más parciales (favorables) para la organización social. En el caso de la cultura contra-escolar juvenil analizada por Willis se trataría como vimos de la masculinidad, el anti-intelectualismo, los rasgos de racismo contra etnias inmigrantes, las formas de consumo relacionadas con la adultez obrera (bares, alcohol, ropa). Disloca: aquellos elementos que retienen un grado de penetración crítica de ese sistema. Hay una dislocación más indirecta que es la fragmentación de los trabajos similares (de baja calificación), que borra esa similitud esencial en la apariencia de la "riqueza" de la multiplicidad actual de trabajos. De forma más directa, ataca la unidad del grupo juvenil informal haciendo la apología del individualismo: competitividad versus solidaridad. El "actuar por sí mismo por la necesidad de formarse en la gran complejidad del mundo laboral actual que cambia velozmente", discurso común, con mucho de engaño ideológico según el autor. Pero que cumple perfectamente un rol dislocador en este sentido. Sin desconocer que algunos de los perfiles laborales de hoy obviamente incorporan los avances de la tecnología y las ciencias, no es esto para todos (pensemos mínimamente en ese persistente 13 % de jóvenes que no estudian ni trabajan); el sistema no tiene puestos para todos (en su lógica) y no va a gastar sus recursos en una gran formación en ese sentido, por ello es un engaño. Se desintegra el grupo y su perspectiva culturalmente disruptiva con estos mecanismos.

La ideología aparece como el interlocutor interno: ya que las formas culturales grupales juveniles son débiles en el contexto social global, "silenciosas", la ideología (la voz, la regla, propaganda, etc) avanza confidencialmente y se convierte lentamente en el interlocutor interno de los jóvenes, por ejemplo con la publicidad y

el consumo que genera de mercancías culturales. Las dimensiones en las cuales aparece son las que mencionamos arriba, y hoy sería pertinente desde este enfoque registrar cuales son las predominantes en esta función de hegemonía sobre las formas culturales juveniles. Esto lo veremos en el trabajo del autor sobre la juventud actual que citamos más adelante y en la mención de investigaciones actuales en Argentina que creemos aportan en esta dirección, todo lo cual lo desarrollamos en la siguiente sección.

En suma, el aporte teórico de Willis podría plantear el proceso actual de inserción laboral juvenil en sectores vulnerables como un proceso de autoinducción condenatoria no mecánica, es decir no predestinada infaliblemente de antemano; pero que se experimenta paradójicamente como aprendizaje e incluso como resistencia.

III.b) La teoría de la resistencia cultural hoy: su impacto en la inserción laboral juvenil.

En un artículo mucho más reciente (2008) Willis aborda con su perspectiva teórica el presente desde un recorrido que parte de su trabajo principal de fines de los 70´s, que es el que utilizamos fundamentalmente en lo desarrollado en la primer parte de este capítulo.

Presenta allí tres "olas" de lo que denomina como modernización cultural juvenil desde abajo, definidas como momentos de las respuestas culturales juveniles a las transformaciones estructurales desde el Estado de Bienestar hasta el llamado neoliberalismo de los 90´s.

Primera ola: Las respuestas culturales de los estudiantes de clases trabajadoras y subordinadas, frente a los impulsos modernizadores estatistas dentro de la educación caracterizada, principalmente, por el desarrollo de la escolarización universal, gratuita y obligatoria para todos los niños de hasta 16 años en los 70´s (es la que se da como pacto del estado de bienestar en Inglaterra, de la cual trata su libro "Aprendiendo a trabajar").

Segunda ola: La dislocación social y cultural y la crisis, que son consecuencia de la emergencia de la sociedad "post-industrial" especialmente caracterizada por el ascenso del desempleo juvenil masivo y el nuevo rol del estado en la regulación del mercado de trabajo juvenil y de la entrada a él. Etapa de transición.

Tercera ola: Las respuestas al ascenso de la "sociedad electrónico mercantil" "global tardía" o posmoderna, dónde especialmente los jóvenes se encuentran empapados de señales electrónicas y de una plétora de mercancías culturales. (Willis, 2008, p.44.).

Hay un hilo de continuidad en el carácter de resistencia de las culturas escolares juveniles. Según el autor, son muchas veces condenadas y cada vez más vistas como "patológicas", pero muestran en realidad algunos claros elementos de racionalidad. En particular proporcionan desde el estigma, "formas de vida" y escudos para mitigar el filo brutal del individualismo y la meritocracia en las sociedades capitalistas-valores pilares tradicionales cuyas expresiones discursivas y prácticas asociadas pueden tener sólo un significado limitado para la mayoría de la clase trabajadora. La desocupación y la precariedad laboral impactan en la

expectativa de gozar del privilegio de empleos bien pagados y de alto prestigio al final del proceso educativo, pero a todos se les pide que se comporten como si la movilidad social fuera una posibilidad real, precisamente para todos.

"La cultura de los "colegas" exponía algo de esto, liberándolos de la complicidad con su propia exclusión y liberando su potencial para la expresividad cultural, aún de modos "antisociales" y también, irónicamente, asegurando que ellos tendrán una parte activa en su propia dominación. Su transición de la escuela al trabajo era (nos seguimos refiriendo a la primera ola), en parte, un voto cultural con sus pies por el mundo del trabajo de la clase obrera, y por lo que parecía ser su modo más maduro, adulto y respetable de tratarlos (...) encontraban una "cultura del taller" al llegar al trabajo, la cual les era hospitalaria y familiar, porque presentaba muchas de las mismas cualidades de su propia cultura contra-escolar..." (2008, p. 47)

Anti-intelectualismo y masculinidad se refuerzan mutuamente. Producen una disposición y una sensibilidad que pueden durar literalmente una vida. (op. Cit. p. 48)

Si bien las cosas han cambiado en los últimos treinta años, continua habiendo elementos muy duros y persistentes de una cultura "resistente" en la escuela, a pesar de cuya naturaleza a veces antisocial y de las indudables dificultades que produce a los docentes en el aula, sigue planteando de manera viva, preguntas colectivas, cruciales a los jóvenes: ¿Para qué sirve "progresar"? ¿Qué puedo yo/nosotros esperar del sacrificio del trabajo duro y de la obediencia en la escuela? ¿Por qué estoy yo obligado a estar en la escuela si allí no parece haber nada para mí?

Como hemos visto hasta aquí, la gran transformación del mercado de trabajo producto del declinar de la sociedad industrial hacia la globalizada sociedad post-industrial ha destruido o debilitado sustancialmente las formas tradicionales de transición de la escuela al trabajo, y ha sacudido las bases materiales de las formas tradicionales de la cultura de la clase obrera y los sectores populares. Se podría decir que la adaptación económica "exitosa" sobre todo en los países en desarrollo (que implicó entre otras cosas altos niveles de desocupación) produjo continuas crisis sociales y culturales en lo más bajo del espacio social. (op. Cit., p.51-52) Y por su obligado tránsito por las instituciones educativas en su juventud, los sectores populares, trabajadores, viven la experiencia del choque cultural entre aquellos valores de la meritocracia y el individualismo, que implican una suerte de aislamiento, con sus vivencias familiares, barriales, por dónde sí se perciben esas transformaciones, esos procesos de deterioro de las condiciones de trabajo que los esperan al finalizar el camino. (APW, cita IV).

La resistencia asume una suerte de futilidad, o aún de patología, con la desarticulación de los recursos culturales de la tradicional "primera ola" y su sentido del futuro. La resistencia escolar juvenil de la primera ola era más sólida en cuanto a que se articulaba con la apuesta social por la necesidad de mano de obra que tiene el capital. Es una apuesta alternativa por un acceso a un futuro de trabajo libre de las distorsiones individualistas y meritocráticas y las falsas promesas. Aún si no se encaja en los patrones oficiales tiene una consecuente materialidad el estar ocupado para el mejoramiento cultural, social y económico. La segunda ola de respuestas juveniles deconstruye esta herencia de la clase obrera: las resistencias giran

libremente sin el contexto de ningún futuro socialmente imaginado y los estudiantes están inmersos en series de relaciones caóticas que gradualmente penetran la mente y el cuerpo.

En el impacto cultural concreto se observa que el paulatino debilitamiento de la masculinidad en general socava la lógica específica de masculinizar la resistencia en la escuela tanto como las continuidades entre la cultura contra-escolar masculina y lo que queda de la cultura de la planta fabril. Más aún, el anti-intelectualismo de la cultura contra-escolar no puede ser tranquilamente disfrazado de masculinismo proletario tradicional, y pierde el contrapunto de un futuro esperado viable en el trabajo manual en las trayectorias y cursos de vida individuales.

Bajo condiciones de desempleo crónico, puede ser funcional para la estabilidad y la reproducción sociales que una porción de los jóvenes y de los desempleados de ambos sexos potencialmente más disruptivos, se preparen para alejarse por sí mismos a unas posiciones más o menos auto aplacadas o marginalizadas, excluyéndose a sí mismos permanentemente del mercado de trabajo, alejando así de él las semillas de la no cooperación y la rebelión.

Después del impacto inicial del proceso de globalización y flexibilización sobre la cultura juvenil, en la tercera fase la respuesta de los jóvenes se va consolidando en una nueva forma cultural de resistencia a la escuela imbricada ahora con una cultura global “mercantil y electrónica” ante el retroceso de las tradicionales “formas establecidas” de la cultura de la clase obrera que vimos en la primera etapa u ola.

La juventud del siglo XXI está atravesada por la sociedad de consumo que promueve la satisfacción inmediata. La forma de consumir y tener es el eje de constitución de identidades, define la posibilidad de ser. El mercado orientado a jóvenes y adolescentes ha crecido notablemente en los últimos tiempos: celulares, ropa, zapatillas, videos, aparatos electrónicos, cibercafés, son algunos de los productos que consumen habitualmente los jóvenes. (Bouille, 2008) (ver APW, cita V)

La gente joven está incluso menos influida ahora por su barrio, y tal vez menos aún por su clase o sector social, que por estas nuevas relaciones de la cultura "mercantil y electrónica". Dejando a un lado la importante cuestión de las franjas de edad y la vulnerabilidad, para todos los adolescentes de alrededor de 15 años y más, y para los adultos jóvenes, simplemente tiene que aceptarse que las formas expresivas y simbólicas más usables y atractivas son suministradas por el mercado, el cual, a través de sus productos y diversas configuraciones electrónicas proveen verdaderamente un ambiente envolvente y saturante, que compite fuertemente con lo provisto por la escuela.

Esta nueva etapa de globalización y deterioro de las relaciones laborales presentaría entonces una nueva modalidad de resistencia juvenil más vinculada a la esfera del consumo que del trabajo (que como vimos en las páginas previas, abarcaba la etapa del capitalismo de postguerra y el cenit del desarrollo industrial) pero que tiene efectos similares en cuanto a la elección de roles subordinados como resultado reproductivo final para los jóvenes de los sectores populares.

Donde la herencia proletaria del acceso a un salario decente y los beneficios morales y culturales que derivan de eso son negados, la expresividad cultural a través de las mercancías puede suministrar un imaginario cultural y social instantáneo para la resistencia a fin de encontrar alternativas para las opresiones sentidas de la escuela, proporcionando, por así decir, algo con qué resistir. (Tomado de Willis, 2008. En APW, cita VI)

Hay una fuerte urgencia de los jóvenes por construir y mantener una identidad cultural informal viable reconocida por otros en el espacio social compartido. El consumo y despliegue de mercancías como las mencionadas antes son las principales materias primas para el desarrollo de esta subjetividad expresiva y para el señalamiento simbólico público de la identidad para sí mismo y para los demás. En nuestro trabajo nos interesa como se daría esto particularmente en el contexto de la institución escolar.

La micro-ecología cultural de la escuela y un breve preludio:

Hay varios sistemas de estatus en juego al mismo tiempo en la escuela.

"Las urgentes presiones sociales generadas en la escuela se vehiculizan a través de una serie de sistemas de estatus (formales e informales) (...) una cantidad de relaciones simbólicas derivadas, proveedoras de estatus fuera y dentro de la escuela. Estos sistemas de estatus incluyen aquellos basados en mediciones académico oficiales, internas a la escuela (notas, exámenes, etc); los sistemas de capital cultural, relacionados con los anteriores, que confieren con alta probabilidad ventajas a los estudiantes de clases medias; en EEUU principalmente el deporte

como un sistema con entidad propia; aquellos basados en la percepción del atractivo sexual; sistemas basados en la "dureza" o " fortaleza" que proporcionan a estudiantes negros y de clase obrera, mayores oportunidades de obtener privilegios bajo sus propios términos; la oposición a la autoridad, derivada tanto de la resistencia de la "ola uno" como de la resistencia desasociada de la "ola dos", que producen sus propios sistemas de estatus; los nuevos patrones de consumo cultural popular (que) confieren bases independientes para la evaluación y el prestigio (este último sistema informal de estatus pertenecería a la "ola tres") (2008, p.60).

Aunque forzados dentro de una matriz común, estos esquemas no están alineados y no apuntan uniformemente en la misma dirección, hacia las posiciones de alto estatus. En el caldero de la escuela, los estudiantes están compitiendo por el lugar y la identidad con referencia a todos estos posicionamientos. Hay una compleja micro-ecología cultural (que se forma con combinaciones de sistemas de estatus variables) influenciada por diversos factores como la clase social predominante en la población escolar (fundamental para el autor) pero también la mezcla racial y étnica, las diferencias nacionales, la pertenencia al sistema privado o público de la institución, por lo cual ninguna combinación de factores tendría consecuencias automáticas sobre la "micro-ecología" de cada escuela. Menciona por ejemplo que en las escuelas guetizadas de EEUU la dureza parece ser un elemento de status que imprime el tono preponderante, y en escuelas de clase media, el deporte. (ibid, p. 60).

Los jóvenes de sectores populares pueden disfrutar de determinadas ventajas en el contexto de la escuela. Pueden ocupar los escalones más altos en los sistemas de

estatus ya que dentro de la escuela pueden darse preferencias por quienes mejor manejen ciertos códigos de conducta, manejo de ciertas tecnologías, liderazgos grupales basados en habilidades artísticas, experiencias "de la calle", consumo de ropa, celulares, etc.

Pero al igual que ocurría en el contexto de la etnografía realizada por Willis en los 70´s, estos liderazgos no basados en el sistema de status formal de la escuela pueden tener efectos "perversos" o, más suavemente, negativos en las trayectorias de los jóvenes de estos sectores sociales. El machismo, el rol de sostén del hogar, el deseo de prematura independencia económica que a su vez permitiera el acceso al "mundo adulto" de las tradicionales tabernas inglesas, con sus pools, su cerveza y el humo del tabaco, todos estos elementos formaban una amalgama cultural que podía producir en un sector de la juventud un "desvío" de la expectativas institucionales formales, que los "autocondenaba" a trayectorias ligadas a empleos manuales.

En el presente, otra amalgama cultural podría funcionar de manera análoga: constituida como mencionamos con el elemento predominante del consumo de mercancías electrónicas, celulares, redes sociales de internet; las nuevas "tribus urbanas"; la influencia del barrio en contextos de vulnerabilidad económica que dificultan los desplazamientos, el aumento del rol asistencial del estado, que como tomamos de los señalamientos de Svampa (2005), que desarrollaremos a continuación, también podría traducirse en valores culturales que desplazan las expectativas de la inserción social tradicional por medio del trabajo, a la esfera de la participación comunitaria, que implican tareas laborales pero fuera de un encuadre típico y con menores retribuciones monetarias.

Esta otra amalgama puede producir diferentes formas de resistencia juvenil a los sistemas de estatus escolares, pero también los mismos efectos negativos en los jóvenes de los sectores menos favorecidos socialmente: ya que el gozar de determinadas ventajas o liderazgos no basados en los méritos y el desempeño escolar, más allá de las notas, pueden llevar a engaño respecto de una sobrevaloración de estos consumos y liderazgos. Al chocar con la necesidad futura de un trabajo, independientemente de todos los cambios y avances tecnológicos, los puestos de trabajo más redituables y seguros requieren de certificaciones y de formación. Lo cual de ser relegado en los años de la vida escolar secundaria puede ser un costo difícil de recuperar que se expresa en las trayectorias laborales precarias, aún para quienes logran finalizar la escuela. Una nueva "autocondena" que podría partir (si tomamos en cuenta el factor del consumo puntualmente) del deseo del acceso a ciertos bienes, para sostener una inserción social "virtual" en las redes basadas en celulares y computadoras, ropa, salidas, pertenencia a "tribus" que se basan muchas veces en estos consumos como ejes. El deseo de un trabajo para sostener esas pertenencias, identidades, puede determinar débiles ambiciones de progreso en la vida laboral, de independencia del grupo familiar primario.(Estos últimos cuatro párrafos míos basados en la lectura citada en APW, cita VII, junto con el recorrido del autor y de la tesina en general por supuesto).

Se puede inferir que el planteo teórico de Paul Willis es capaz de alcanzar una explicación posible para los procesos de reproducción social contestada (resistida), culturalmente mediada, en los jóvenes de sectores vulnerables, con consecuencias "auto-condenatorias" pero ambivalentes y abiertas a la intervención del científico

social como miembro de la misma sociedad. Una formulación válida para las denominadas tres fases u "olas" de respuestas culturales juveniles desde los sectores populares, después de la segunda guerra mundial (o sea que abarcaría históricamente los procesos del Estado de "Bienestar "y el "neoliberalismo" hasta la actualidad).

Recapitulando y reforzando lo anteriormente señalado, la forma cultural juvenil activamente producida (9) por los jóvenes de clase trabajadora en el terreno institucional escolar tendría una clara transformación en su contenido: comparando las características de masculinidad, anti-intelectualismo, contactos cara a cara de grupo informal de tamaño reducido, influencias de la cultura fabril familiar y su homología con la contracultura escolar juvenil; con las características de la nueva forma cultural de los tiempos de despliegue definitivo de la sociedad "post-industrial" de servicios, flexibilizadora y global, fundamentalmente con la irrupción cualitativamente decisiva del consumo como esfera de realización personal a la cual el trabajo queda subordinado como un medio. Consumo de mercancías culturales con gran poder de seducción, "saturantes" y envolventes, expresión de que el mercado relega a instituciones socializadoras tradicionales en su influencia sobre la juventud como la clase social, los partidos políticos, la escuela misma, la familia, el trabajo, etc.(claramente desarrollado por Urresti,2000).

En el caso de la "primera ola" era la libertad del joven "adulto" que o abandonaba la escuela o no seguía estudios superiores por encontrar un rápido empleo y por tanto la independencia prematura asociada con el rol varonil; en el caso de la actualidad la de la apropiación activa de mercancías culturales (en este sentido creemos que es interesante el trabajo de Urresti sobre las ciberculturas

juveniles (10)) y el despliegue de identidades relacionadas con el consumo como superiores y más atractivas que los valores tradicionales que la escuela propone. Lo que llevaba a una auto-condena a empleos manuales no calificados preferentemente fabriles antes, y hoy a empleos precarios o peor aún al desempleo, producto en ambas etapas de la negación o resistencia a aspirar a las metas que la cultura escolar impone (las cuales a pesar de sus limitaciones y contradicciones siguen siendo la llave fundamental del ascenso social: en particular de un trabajo formal, con una retribución digna). El "desvío" de las pautas de la escuela y sus metas, ante deterioros en las condiciones del mercado de trabajo, producen consecuencias diferentes, más negativas aún.

Elementos de una probable resistencia cultural juvenil en Argentina

Para el caso particular de nuestro país nos interesa señalar tres dimensiones (entre otras posibles) de la cultura en los sectores populares en la actualidad (dentro de lo que denominamos figurativamente como amalgama cultural) que podrían tener que ver con una posible resistencia juvenil dentro de la institución escolar y su ulterior resultado "autocondenatorio" en términos de inserción laboral: las ciberculturas juveniles y el consumo de mercancías relacionadas con las nuevas tecnologías, que ya desarrollamos en las últimas páginas, tanto por Willis como por Urresti en el plano argentino; la cultura de la calle y del barrio; y la participación en las tareas comunitarias basadas en el modelo participativo-asistencial estatal, relacionada con las políticas de inclusión social que atraviesan diferentes espacios institucionales, en particular en todos los niveles educativos. Estas últimas dos se describen a continuación.

Saraví (2004) desarrolla una investigación sobre la cultura barrial en espacios marginales como elemento ambivalente de posible resultado excluyente. En un planteo que se asemeja notablemente a lo que desarrollamos con Willis dentro de la escuela, se afirma que "…los jóvenes sometidos a estas condiciones de restricción encuentran difícil seguir las normas y valores promovidos por la sociedad (…) tienden a desarrollar sistemas de roles y estatus alternativos (…) que difieren sustancialmente de los promovidos por la sociedad." (pp. 41-43) Ellos mismos como sujetos del proceso de exclusión o inclusión sumamente precaria pueden visualizarlo. El "mundo de la calle" se convirtió en un lugar privilegiado de socialización de los sectores populares. Algunos encuentran una fuente de prestigio, autoestima e identidad; otros simplemente una ventana de escape. Se da una división interna a nivel barrial entre los "integrados" (que participan de la cultura de la esquina, de la no apuesta por la escuela y el trabajo, con cercanía al delito) y los "giles" aislados, jóvenes vecinos que apuestan a la movilidad social. Esta pensamos que podría ser una expresión cultural del deterioro estructural del mercado de trabajo y los mecanismos clásicos de movilidad social. Si en el trabajo de Willis observábamos que los que apostaban a algo eran los que seguían sus estudios, y los colegas "rebeldes" optaban por el trabajo manual "productivo" industrial, esa oposición binaria se transforma en que los que apuestan buscan el trabajo que sea y los que resisten culturalmente sólo tienen opciones relacionadas con la exclusión: drogas, delito, inactividad, el mero estar y consumir. Pareciera como que esta oposición binaria refleja un descenso de escalones, en las condiciones de vida y las expectativas de la juventud, relacionado con los fuertes cambios estructurales del mercado de trabajo y la economía en general en los últimos 40 años. Si bien el

trabajo de Saraví se despliega en localidades extremadamente golpeadas por la crisis social durante el 2000, muchos de estos flagelos y problemas en general subsisten en la juventud hoy y no escapan a la vida interna de las escuelas.

Aunque el espacio público es considerado actualmente como esqueleto del capital social comunitario, tanto Saraví (op. Cit.) como Svampa consideran que antes que un activo dicho espacio puede ser en ocasiones un pasivo.

En el caso de Svampa (2005) plantea que para los sectores vulnerables se presenta un modelo de ciudadanía restringida que denomina "participativo-asistencial", montado sobre el desarrollo de una política focalizada, la omnipresencia del Estado y la participación en redes comunitarias que en conjunto promueven una participación estrictamente controlada, desde la misma dependencia del financiamiento estatal. El conjunto de prácticas y valores a que se da lugar también penetran las paredes de la escuela, bajo el rótulo amplio de "inclusión". Se podría pensar que es fuente de expectativas moderadas en relación a la movilidad social y la inserción laboral futura, es decir socialmente reproductivas. Pero también en este caso se trata de un proceso abierto, ya que en ocasiones la participación ha engendrado organizaciones reivindicativas (p. 88-90).

Creemos necesario aclarar que no se trata de establecer una visión negativa de las políticas de inclusión social, las cuales inicialmente establecen mecanismos de integración que potencialmente pueden ser aprovechados por los sectores más desfavorecidos. Pero sí marcar fuertemente el riesgo de dejar pasar por alto el importante señalamiento, tanto en Svampa como en otros investigadores, de un

posible mecanismo perverso en la inclusión social: además del hecho de inflar estadísticas de inserción en la escuela y de calidad educativa, generan una potencial justificación de desaprovechamiento individual de las oportunidades por falta de capacidad, exculpando así a un orden institucional general y descargando la mirada en los jóvenes. Esto sucede exactamente en estos términos hoy en el alarmante proceso de deserción en los primeros años de la universidad, puntualmente el primero, que plantea el interrogante de si la inclusión social no dilata en el tiempo la resolución de problemas educativos de los sectores más vulnerables, que chocan contra una realidad al ingresar en el nivel superior. Esto tiene un impacto indudable en la calidad de la inserción laboral, ya que el abandono del nivel superior influye en el espectro de empleos al que se puede aspirar. (11)

CAPÍTULO IV

UNA BREVE APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y POSIBLES LÍNEAS DE TRABAJO.

El objetivo fue indagar a través de una serie de preguntas abiertas la existencia de estas posibles dimensiones de la cultura juvenil que se plantearon como potencialmente inductoras de inserciones laborales precarias, lo que en la conceptualización que venimos trabajando serían "limitaciones". Se realizaron veintitrés entrevistas a jóvenes de escuelas secundarias del partido de Avellaneda tomando como criterio su ubicación en barrios de sectores de bajos recursos en Sarandí y Wilde. En todas ellas me desempeño como docente. Considero que es interesante darle una primera aproximación empírica a la propuesta que contiene esta tesina, ya que una investigación más completa consistiría en la observación de los grupos de estudiantes a lo largo de un tiempo considerable, para observar la dinámica de su funcionamiento en el interior de las escuelas y los resultados, y observar además si las prácticas culturales grupales presentan elementos de lo que se conceptualizó como "penetración cultural" de sus condiciones de existencia, de sus posibilidades y perspectivas. Todo esto implicaría una extensión y complejidad que excedería los alcances de esta tesina.

Los casos corresponden a 23 jóvenes entre 17 y 22 años, que podrían clasificarse dentro de sectores medios bajos. Todos ellos han comenzado estudios secundarios, sólo uno lo ha terminado, sin deber materias.

Se trata de una muestra seleccionada según criterios "teóricos", de acuerdo a la perspectiva de Glasser y Strauss (1967). La selección de este grupo inicial de casos para comenzar el desarrollo y afinamiento de hipótesis sobre los temas que se discuten en esta ponencia, se efectuó con el criterio de que fueran jóvenes estudiantes de establecimientos insertos en barrios de trabajadores, y dónde el carácter de la institución es marcadamente barrial en referencia a un gran predominio de alumnos de la zona. Es el caso tanto de la EES Nº 20, ubicada en un barrio de monoblocks detrás del estadio del club Arsenal de Sarandí, como de la Escuela Media 10 y la técnica 3, de Wilde. En esta última me desempeño en el turno nocturno y los jóvenes alumnos ya transitan por una experiencia de empleo. La estrategia de análisis de datos, siguiendo la perspectiva metodológica propuesta, no se dirige meramente a la descripción de los mismos sino a la construcción o identificación de categorías de análisis y sus relaciones (Strauss y Corbin, 1991).

El barrio

Uno de los elementos a destacar es la presencia del barrio en las experiencias de los entrevistados como espacio de reunión con grupos de amigos. Se observa el señalamiento que la cuestión de la "inseguridad", de cómo cuidarse mutuamente está presente. Así, el espacio público podría estar actuando como un "pasivo" más que como un activo para la sociabilidad de estos jóvenes.

Miguel Ángel, alumno de 6º año de 17 años, por ejemplo señala que "ellos" (sus amigos del barrio) ni siquiera saben de qué van a vivir. "Yo vivo en un barrio humilde y no estoy asociado con los pibitos del banquito que desperdician su vida",

expresión que remite a la disyuntiva entre integrados y "giles" que introdujimos con Saraví previamente.

Eliana, auxiliar de escuela que adeuda materias del secundario, de 22 años: "Lo que hablamos (con sus amigos del barrio) es de cómo recaen los pibes".

El trabajo

Entre los temas de conversación habituales con amigos sólo uno menciona el trabajo y cómo les va en él.

Es muy interesante que de las veintitrés entrevistas sólo se encuentra en cinco de ellas el considerar un buen trabajo lo relacionado con gustos o aspiraciones personales. El resto menciona condiciones laborales más que trabajos concretos. Estar en blanco, poca carga horaria, o un buen sueldo. La forma más que el contenido.

De esto tal vez se desprenda el interrogante de si hay una percepción en los jóvenes estudiantes del conjunto de trabajos posibles como un todo homogéneo en el que poco vale la diferencia, el trabajo concreto a desempeñar en el futuro. Esto podría hablarnos de una concepción del trabajo desde lo que Willis llama, como vimos, "penetración cultural" de sus condiciones de existencia como sector social destinado a trabajos similares, como empleados u obreros, en los que la diferencia no cuenta (trabajo general abstracto).

En un punto clave para el objetivo de esta tesina, los entrevistados, todos jóvenes de entre 17 y 21 años, tienen una percepción negativa acerca de su futura o actual inserción laboral.

Gabriel (17): “El trabajo de hoy es muy difícil. Pero es algo que tenés que conseguir seguro para poder vivir, sin trabajo la vida es muy difícil”.

Estefania (19): “En algunos laburos no hacen nada y les pagan bien y en otros **te** explotan y no **te** pagan nada” (Aquí las negritas son mías, destacando el hecho de que cuando se refiere a las malas condiciones de trabajo y de paga, se está refiriendo a su propio universo de posibilidades, ya que cambia el “les” (ellos) por el “te” (me, nosotros)).

Lucila (17) estaba a punto de tener su primer bebé, pudiendo felizmente finalizar el secundario y me concedió la entrevista después de rendir la materia que yo dicto, en Diciembre. “Veo al trabajo como una necesidad, es una actividad que tenemos que afrontar todos sí o sí”. Se nota una valoración del trabajo como obligación, más que como inserto en algún proyecto o como actividad realizadora.

Eliana (22): “Complicado, escasez laboral, la falta de estudios para lo que te piden.”

Carolina (20) “Complicado, piden muchos requisitos”

Matias (21) “Hay poca oferta (sería demanda, apunte mío) para chicos que terminaron el secundario”.

Percepción sobre asistencia social

Tomando la tercera dimensión que mencionamos, la expectativa o la experiencia previa de participación en planes relacionados con la asistencia social, está presente en todos ellos. Esto es un hecho que consideramos interesante, dado que de acuerdo a lo que sosteníamos en las páginas anteriores podría estar asociado a expectativas de inserción laboral moderadas y a un reconocimiento de la dificultad del acceso a circuitos de empleos de mayor calidad o mejores condiciones laborales. Sólo dos entrevistados no consideraron participar en planes de empleo públicos.

Matías, de 21 años, completó el secundario y después comenzó tres carreras pero las fue abandonando a todas. Hoy trabaja de auxiliar de escuela en el colegio en el que me desempeño como docente, empleo que consiguió por un contacto en el gremio respectivo. En el testimonio escrito deja una afirmación interesante respecto a los planes laborales promovidos por el estado: “Creo que tener la posibilidad de participar en ese tipo de empleos es bueno si te dan la posibilidad de estudiar con comodidad. Pero no serían trabajos con los que me gustaría pasar el resto de mi vida". Aquí se observa que hay una estrategia relacionada con el empleo precario, visto como posiblemente necesario en una etapa determinada de formación pero no como salida o meta (como vimos en el capítulo II). Matías planea empezar a estudiar en un conservatorio de música de Avellaneda.

Identidades y consumo

En respuesta a la pregunta sobre los elementos con los cuales se identifican como jóvenes, surgen respuestas sobre el papel de la tecnología, el gusto que sienten por ella más desde un plano lúdico y comunicativo que como herramienta ligada a lo

laboral. También la ropa y la música emergen como productos con los que se identifican. Sólo en un caso se menciona la política.

En su mayoría mencionan literalmente que con la tecnología en un sentido lúdico, de ocio. Esto, muy prematuramente podría interesarnos en el sentido del papel del consumo de tecnología como "envolvente y saturante" tal cual vimos en el planteo de Willis para las generaciones actuales. En las escuelas se observa permanentemente (y se lidia con) el uso y distracción relacionados con celulares, internet, redes sociales y el lugar que ocupan en el tiempo de los jóvenes. Si no se aprovecha en un sentido formativo puede afectar el rendimiento escolar y el futuro laboral de nuestros jóvenes. Dado el tiempo que habitualmente les lleva, incluso como tentación constante dentro de la clase o en los recreos (con la introducción de las notebooks oficiales que, de por sí muy meritoria, ha tenido esta "consecuencia no prevista de la acción", como sucede regularmente con los hechos sociales y las políticas públicas) podría ser también una punta del ovillo para desentrañar una amalgama de elementos culturales que, en el sentido dado por Willis, promuevan habilidades no correspondientes a lo establecido en la cultura escolar como "aprovechamiento académico". Prácticamente sugieren que no usan Internet fuera de lo lúdico o de alguna necesidad de cumplir con tareas escolares. Este es otro elemento a tener en cuenta entonces para futuras investigaciones que pudieran tomar los planteos del autor en cuestión. Es importante recordar el señalamiento de Urresti acerca de la muy baja proporción de jóvenes que leen textos en Internet. (ver cita 10)

Presencia de la escuela extramuros

Otra destacada inferencia parcial y a seguir consolidando como todo lo aquí tratado, es la referida a la pregunta que se les hizo sobre el lugar de la escuela (y la connotación) en los tiempos de reunión entre grupos de pares fuera de la institución. Se observa una regularidad en cuanto a la ausencia de la escuela extramuros, tanto en la falta de diálogo sobre ella fuera de clase, como en la connotación negativa. Falta de formación, lejanía de los problemas que fuertemente marcan los jóvenes como el de la inseguridad en los barrios, que según ellos no se tratarían lo necesario al interior de la institución.

Algunas conclusiones parciales

Claramente no es nuestra intención inferir nada con carácter generalizable dado que es una selección pequeña de casos. Pero analizando el discurso escrito, vemos la presencia de las tres dimensiones que planteáramos (el barrio, las prácticas de consumo de mercancías relacionadas con las nuevas tecnologías, las políticas públicas de asistencia social en relación al trabajo) como elementos culturales que favorecerían la "auto-condena", una percepción insegura y relativamente negativa de sus posibilidades de inserción laboral. El meollo de la cuestión, imposible de abordar en un lapso corto, es si esto llega a conformar una "forma de resistencia cultural juvenil" identificable en dinámicas grupales de estudiantes a lo largo de un ciclo lectivo. Además tal vez en el contexto actual de sociedades totalmente cambiadas en cuanto a las características de sus mercados de trabajo respecto a las primeras formulaciones de la teoría de Willis (los 70`s) planteen una posible resistencia pero con un contenido más "resignado" respecto a las alternativas de trayectorias laborales posibles.

Las limitaciones culturales que en el sentido dado por el autor consideramos que influyen sobre la elección de futuras trayectorias de inserción, como planteamos aquí son solo a modo hipotético y para complementar y enriquecer en el futuro. Al igual que en el contexto del estado de bienestar el consumo obra como acicate para buscar una mayor independencia económica con la que lograr alcanzar determinadas mercancías, y esto como vimos puede interrumpir o afectar a la continuidad escolar afectando la futura proyección laboral de los jóvenes. Tal vez el elemento clave que distingue nuestro contexto actual en cuanto a la "amalgama" cultural de limitaciones en cuestión, es que hoy en día no operaría con igual peso la connotación valorativa masculino=trabajo manual y experiencia de vida versus femenino= trabajo escolar y moratoria social para aspirar a empleos de cuello blanco, asociados a una etapa de mayor peso del empleo manual industrial.

Sumado a la necesidad de considerar otras dimensiones nuevas provenientes de otros ámbitos de la sociedad, es necesario abordar esta posible relación entre las limitaciones culturales y las trayectorias de inserción con un proceso de resistencia contra-escolar, mediante un trabajo prolongado de investigación siguiendo pautas metodológicas de la etnografía, para lo cual obviamente consideraríamos los trabajos del propio Willis, Rockwell (1985), Guber(2004), Jacinto (2005), entre otros.

Posibles líneas de trabajo

Se puede derivar de la teoría de Willis y del principio de trabajo de campo esbozado, un conjunto de proyectos de trabajo de investigación posibles que estimo

que podrían dar lugar a un programa amplio y coherente de investigación en el área de la inserción laboral de jóvenes de sectores vulnerables. Se podrían agrupar según un criterio temporal en dos etapas del proceso de inserción laboral: la primera es la que tomamos como objeto en esta tesina, y se trata del período juvenil en el cual surge y se despliega una determinada cultura contra-escolar basada hoy en la aculturación de mercancías y las relaciones basadas en el uso de tecnologías de comunicación, en la cultura de la calle o el barrio y en la participación comunitaria dentro del modelo estatal-asistencial (dejando por supuesto abierta la posibilidad de encontrar otras dimensiones o reformular estas). El elemento decisivo en esta etapa es identificar orientaciones potencialmente reproductivas sobre su futura inserción laboral, relacionadas con la posición de los jóvenes en la dinámica de la "micro-ecología cultural" de la escuela en la cual penetran aquellas dimensiones. Y una segunda etapa sería la de la consolidación o no de un perfil laboral en empleos precarios: en particular el caso del retorno al secundario de desertores como valoración retrospectiva de la educación secundaria por una experiencia inestable en el empleo. Valoración asociada a la experiencia de los primeros trabajos y que difícilmente se da durante los años escolares, más aún en el sector social en cuestión.

En particular, refiriéndonos a la primera etapa, se plantea como un primer paso interesante realizar una investigación etnográfica sobre las prácticas culturales juveniles de sectores vulnerables dentro de la escuela en el sentido planteado como de institución con sistemas de estatus contradictorios y en pugna, cuya resolución resulta decisiva para su futuro laboral. Identificar entonces también los elementos discursivos y las prácticas fomentados en el ámbito del mercado, en particular la

publicidad y los programas de televisión; los propios del sistema de estatus de la escuela; y todo aquello que provenga del medio cultural de los jóvenes fuera de la escuela: la familia, el barrio, las redes de relaciones entre grupos de jóvenes, las políticas públicas de intervención social en la inserción laboral, etc.

En mi caso particular realizar una investigación que nos permita registrar el contenido de la forma cultural juvenil actual de alumnos de sectores populares (trabajadores) del partido de Avellaneda, que creemos que en su resistencia a la escuela también contiene elementos potencialmente liberadores. Queremos también registrar cuales son los elementos ideológicos dominantes que operan sobre esta producción cultural grupal, que en el marco teórico que adoptamos tienen más fuerza que la resistencia cultural, por lo que logran debilitar los aspectos potencialmente liberadores de toda forma cultural, desviando su posible amenaza a la estabilidad del sistema hacia su aceptación (que no quiere decir aprobación), por parte de los jóvenes: aceptación de la precariedad laboral, de la asistencia estatal como posible horizonte de supervivencia, sino total al menos complementario de lo que pueda aportar una inserción laboral precaria.

CAPÍTULO V

REFLEXIONES FINALES

La cultura juvenil actual de sectores populares vulnerables en el seno de la escuela secundaria mostraría una resistencia basada en prácticas y discursos relacionados, entre otras dimensiones a explorar, con identificaciones a partir del consumo activo de mercancías como las nuevas tecnologías de información y comunicación, con la cultura del barrio y con la participación en proyectos comunitarios marcados por la fuerte presencia asistencialista del estado en estos ámbitos. Producto de los cambios en el mercado juvenil de trabajo (como parte de la totalidad por supuesto), desarrollados en el capítulo inicial, toma una forma mucho más sustantiva el deseo de figurar socialmente a través de estas formas de consumo y participación que por medio del trabajo en un sentido "clásico", lo que sugiere una fragilidad mayor, ya que implica una participación social y una figuración más volátil, inestable. La mayor libertad de comunicarse, la amplitud de sus medios, puede promover una ilusión durante los años de transcurso en la escuela que induzca a sobrevalorar estas dimensiones de la vida social como herramientas, ya que refuerzan con su envolvente y saturante poder de "seducción" el relegar una apuesta por el conocimiento, por la cultura formal. Este posible breve preludio para el sub-aprovechamiento académico plantearía un desafió a encarar en el presente de la problemática de la inserción laboral. De allí lo necesario de sumar esta perspectiva de análisis al conjunto de estudios sobre la inserción laboral juvenil.

Recuperando las palabras de uno de nuestros entrevistados, los “pibes del banquito”, que podríamos asociar a aquellos jóvenes “integrados” del trabajo de Saraví que ocupaban la esquina dejando correr el tiempo: presentan un desafió para nuestra perspectiva de análisis? Tal vez en el presente la formación de grupos con una disposición a la resistencia escolar se vea afectada porque quienes potencialmente los conformarían están en buena medida fuera de la institución.

Como mencionáramos antes, estas resistencias actuales podrían ser mucho más débiles en un sentido que las planteadas en el trabajo inicial de Willis, dónde la oposición se basaba en la inserción temprana en el empleo, la independencia económica, un cierto estatus de superioridad respecto a quienes apostaban por la escuela. En cierta forma “respaldado” por una apuesta material, laboral, de inserción en la sociedad contribuyendo a ella aunque fuera desde un lugar “subordinado” y limitante de posibilidades futuras.

Otro elemento que creemos nos deja un terreno muy fértil para seguir explorando es la pregunta por la intervención de la cultura en la reproducción social en el contexto de las desigualdades de hoy y los fenómenos de exclusión social misma: si en el contexto de inicio de la declinación del Estado de bienestar europeo, veíamos que la reproducción de posiciones subalternas en la sociedad se daba por la intervención de un complejo de elementos culturales que terminaban (no mecánicamente, esto queremos también haberlo dejado claro en nuestra postura) llevando a un sector de jóvenes a “elegir” formas de inserción social que reproducían las relaciones sociales (es decir la elección de empleos de cuello azul) ¿Cuáles son los contenidos culturales a tener en cuenta hoy? Ante la mayor

dificultad de elección de empleos como salida diferente a la apuesta por la escuela; ante la realidad de un creciente sector que alterna entre la inactividad absoluta o la inserción precaria. Qué procesos llevarían hoy a un número significativo de jóvenes a ocupar esos lugares? Podríamos ver configurada una "trampa cultural" del tipo de la formulada por el autor de referencia de esta tesina, es decir el trabajo manual como expresión de masculinidad e independencia económica, que hoy llevara a estos jóvenes a la oposición a la escuela, al sub-aprovechamiento de sus oportunidades? En cierta forma nosotros planteamos tres elementos (barrio, consumos, asistencialismo estatal) pero también la necesidad de una probable profundización y de añadir otros factores que obren en el mismo sentido.

Con respecto a la postura del científico social en referencia a la educación, Dubet y Martuccelli (op. Cit., p. 447 y ss.) se preguntan si es necesario encerrarse en una crítica total de la escuela o limitarse a una posición de experto, describiendo objetivamente los mecanismos que producen y reproducen las desigualdades. Responden que no. Ninguna de estas dos posiciones son aceptables si creemos que la escuela puede ser sensiblemente transformada. El individuo es más el resultado de una transacción que el de una inculcación pasiva (op. Cit, p. 416. Significativamente para el presente trabajo, los autores toman la obra de Willis como quien ha dado la visión más acabada de este proceso). En este sentido, la investigación social como intervención en la realidad es lo que plantean. Sentido que también encontramos en la obra que analizamos aquí, la cual creemos que encierra importantes elementos para entender "objetivamente" el proceso complejo de producción-reproducción social y cultural que transcurre a lo largo de la experiencia escolar, pero tal vez tan

importante como eso, que estimula vías de intervención práctica para docentes y funcionarios del sistema educativo.

Sería posible trabajar desde la base de las potencialidades de las penetraciones culturales que son producto del despliegue de las culturas juveniles opuestas o de resistencia. La resistencia habitual a la escuela, la "apatía" y la inclinación por otros contenidos culturales y espacios de participación comunitaria con la que muchos identificamos la actitud de los jóvenes hacia esta institución, lejos de implicar una crisis de la educación tal vez contribuya a que ella no tenga una crisis y desafío profundo: si todos los jóvenes reclamaran consciente y prolongadamente (junto a sus familias) una educación integral, de calidad, con recursos, preparatoria para trayectorias en empleos de calidad y protegidos, ¿ la escuela estaría ante un escenario ideal o realmente quedaría impotente ante semejante demanda en los términos de la situación del mercado laboral actual?

En un resumen de lo esencial de lo desarrollado a lo largo de esta tesina, se podría afirmar que el planteo teórico de Paul Willis da una vuelta de tuerca más a las teorías reproductivistas sobre el sistema educativo y al mismo tiempo brinda una perspectiva potencialmente fructífera para el campo de estudios de inserción laboral juvenil. Ya Merton (op. Cit) había descubierto desde otra perspectiva completamente distinta, que los grupos sociales desaventajados desarrollan elaboraciones culturales para asimilar, e incluso revertir en el plano de la valoración, su destino de continuidad reproductiva. Si seguimos dicha formulación general, en este trabajo se trata de un caso particular: el del heterogéneo universo de jóvenes de sectores populares que procesan su paso más o menos negativo por el sistema educativo

mediante lo que aquí se desarrolló como formas culturales de resistencia. Es conveniente recordar nuevamente que una proporción alarmante de jóvenes no estudian ni trabajan. (ver Capítulo I) El desafío que quisiéramos dejar planteado para nuestro propio futuro como profesionales, y como interrogante para la comunidad académica y educativa en general, es el de continuar una línea de trabajo que trate de los posibles prejuicios y valores que resten posibilidades de crecimiento a los jóvenes provenientes de hogares con dificultades para acompañarlos en su tránsito por la escuela. Sea que provengan de la propia tradición cultural de los sectores en cuestión, sea que son fomentados por el mercado bajo la forma de valores y metas relacionadas a prácticas de consumo, sea que provengan incluso de las mismas políticas públicas a través de la sedimentación en el tiempo de los programas de empleo que pasan de ser una salida de emergencia a ser una solución precaria permanente para las alternativas de inclusión de la juventud; sea, dejando marcado en este caso que este es un trabajo inicial, que pueden trazarse otras dimensiones de la cultura que también operen en este sentido como por ejemplo el rol de los medios de comunicación (más allá de la publicidad en sí, que tendría que ver con el punto de la influencia del mercado) en sus programas habituales y su reforzamiento de la estigmatización de ciertas prácticas juveniles. En fin, de donde provengan, son el insumo fundamental para un proyecto integral de identificación, análisis del proceso a nivel institucional y fundamentalmente intervención profesional codo a codo con la comunidad educativa para rescatar los elementos de penetración cultural juvenil sobre el sentido de la escuela (su relación con el futuro trabajo y la realidad de un mercado con gran proporción de precariedad, informalidad, desocupación o subocupación) y contrarrestar todo elemento cultural que a su vez desaliente a los

jóvenes, o los des-oriente de alternativas enriquecedoras, gratificantes, de futura inserción laboral.

Como quisiéramos haber cumplido con nuestra primera aproximación empírica, creemos que la visión relativamente negativa de los jóvenes sobre su futura inserción laboral y la percepción auto-limitante de sus posibilidades sumadas a su relativa percepción entonces de un desfase entre la escuela y la formación integral para enfrentar el futuro laboral, se suman al interés que la propia teoría despertó en el mundo académico pero en relación al caso inglés, y que estimamos podría replicarse para nuestro contexto actual; contribuyen a alentar entonces el trabajo de investigación local desde la perspectiva presentada en esta tesina.

A modo de cierre queremos dejar esta reflexión final:

"Las libertades capitalistas son potencialmente libertades reales y el capitalismo hace la apuesta, que es la esencia de la reproducción, que las libertades pueden ser usadas para la auto-condena. La clase dominante nunca podrá asegurar férreamente esas libertades sin ayuda desde abajo. Y si estas libertades no pueden ser utilizadas en este momento en su vertiente subversiva, oposicional o independiente, no es culpa (exclusiva) del capitalismo. Hace sus propias apuestas en la incertidumbre, otros pueden hacer las suyas" (Willis, 1978, P.206)

Notas:

(1)El "efecto fila". La fuerza de trabajo que se ofrece es bastante más educada de lo que la demanda de empleo necesita. Una consecuencia de esto es el incremento de la selectividad dentro del mercado, fenómeno que se conoce como el efecto fila: el orden de oportunidades de obtención de empleo sigue el orden de los niveles educativos y de las competencias acreditadas disponibles en los oferentes de trabajo. El corolario del efecto fila es que cuanto más aumenta la empleabilidad de los más educados, más disminuye la empleabilidad de los menos educados. Dicho en otras palabras: hay que pelear cada vez más por cada vez menos o por casi los mismos lugares, y las únicas armas con las que se cuenta son los niveles educativos.

(2) Para una discusión pormenorizada sobre el concepto de resistencia cultural juvenil ver Rockwell (2006).

(3) A finales de los años 60, en uno de los pisos de un gris y alto edificio de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra, se fraguó el Centre forContemporary Cultural Studies (CCCS), una experiencia que acabaría revolucionando el estudio de las culturas juveniles –y de la cultura popular en general. La tradición británica del Culture and Society, heredada a través de intelectuales del momento como Edward P.Thompson, Raymond Williams y el primer director del Centro, Richard Hoggart, daría la base de un cóctel de influencias y maneras de hacer que cambió decisivamente el estudio de las culturas juveniles: a partir de entonces no sólo se estudiaron con respeto a sus producciones culturales, sino que se intentó ver en ellas pistas para comprender los cambios sociales y culturales de las sociedades contemporáneas. (En referencia a esto, en un artículo de Marcelo Urresti (2000) se caracteriza a la juventud como el emergente tal vez crucial de una etapa histórica, ya que asimila más rápidamente que las generaciones adultas los cambios culturales. Las juventudes en las diferentes generaciones no se tratan de actores aislados susceptibles de comparación. "Se trata de épocas históricas que definen los conflictos de manera diferente y en ellos, en el interior de sus líneas de fuerza, se precisa la posición de una perspectiva generacional particular, situación en la cual se vivencia la experiencia social de manera diferente. Es decir que más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes." (Urresti, 2000, p.178)

Paul Willis fue un estudiante que llegó al Centro poco después de su creación y que hoy, cuando el CCCS ya ha desaparecido, sigue siendo conocido en todo el mundo como una de sus voces más sugerentes. Co-editor, junto a LoïcWacquant, de la revista Ethnography (Sage), y titular de la cátedra de Etnografía Cultural y Social en la universidad de Keele, en Inglaterra. Su investigación más conocida fue LearningtoLabour (1977; Aprendiendo a trabajar en la traducción de Akal al castellano, 1978).

(4) Basado en Carciofi, 1980 p. 40-42, por ejemplo con esta cita puntual: "…lo que estas investigaciones deberían responder no es tanto por qué el sector dinámico de la economía tiende a incorporar a los trabajadores más educados, sino más bien por qué la educación determina que aquellos desarrollen una conciencia que les hace preferir ciertas condiciones de trabajo y no otras."

(5) Para pensar la complejidad de la reproducción social en su conjunto (que definimos como la continuidad generacional de las relaciones sociales de producción) esta reproducción cultural producto de la interacción dialéctica entre cultura dominante que forja la escuela tradicional, y la cultura subordinada que van moldeando los jóvenes de clase obrera que transitan por ella, es la condición de posibilidad de la reproducción social misma. En un nivel más macro, por ejemplo, la formación histórica del sistema de partidos estudiada en el campo de la sociología política, es también un factor de reproducción social, en el sentido que impediría en el plano de la política la cristalización más rápida de un partido referenciado en la mayoritaria clase obrera, como plantea McPhearson.

(6) Aquí se ve la diferencia del contexto histórico con respecto al trabajo de Willis en la Inglaterra de los 80, que era el comienzo del proceso de flexibilización del cual hoy precisamente hablamos como en un punto de posible instalación definitiva. En el trabajo de Willis, en lo que queremos recuperar de ese proyecto intelectual para abordar la cuestión en la Argentina de hoy, se daba, producto de una relación dialéctica y de confrontación entre formas culturales, un resultado de "autocondena" de los jóvenes hacia empleos de clase obrera de tipo manual en fábricas. Hoy tal vez la pregunta es si podemos ver configurada una forma cultural en jóvenes de sectores vulnerables que los lleve a una posible propia autocondena hacia trayectorias de precariedad laboral, truncas, con una aceptación de la dificultad enorme de obtener un empleo estable, e incluso a un destino de marginalidad y dependencia de la asistencia estatal (a propósito de esto hace poco tiempo el primer ministro italiano Monti les habló a los jóvenes de su país sobre que debían empezar a asumir la utopía del puesto fijo de trabajo, así que se ha tornado cuestión seria en el "primer mundo".)

(7) "En algunos alumnos coexisten la lucidez más extrema sobre la verdad de una escolaridad sin otro fin que ella misma y la decisión casi deliberada de entrar en el juego de la ilusión" (Bourdieu, 1999, p. 364) Esto en el caso francés. Willis sostenía que esa lucidez coexistía con una respuesta de resistencia cultural, lo que implicaría una forma de entrada relativa en el juego, ya que se lo hace desde la oposición a la propuesta cultural de la escuela, la cual, como se desarrolla en estas páginas, puede implicar una "auto-condena", el desaprovechamiento de una oportunidad. Siguiendo con Bourdieu, sostiene en un sentido similar que el sistema educativo producto de la reforma que hace obligatoria la escuela hasta los 16 años de edad es una exclusión extendida y dilatada en el tiempo. Los chicos saben que esto es así, pero no reaccionan porque esta situación les posibilita disfrutar de una adolescencia de una manera más liviana, sin tanta "mala conciencia". No deja de ser un diagnóstico sombrío.

(8) Una aclaración que pudiera parecer obvia pero es muy importante para ubicar el objeto dentro de un terreno más general; la reproducción cultural en la escuela es una pieza importante, tal vez la más importante, pero no la única en la problemática general de la reproducción social: "No obstante cabe aclarar que estamos tratando un aspecto de la reproducción social, otros son los procesos y

áreas como el Estado y sus aparatos, la policía, la familia y los medios de comunicación.” (p.450)

(9) Relacionado con el concepto de aculturación: los seres humanos activa y creativamente recogen los objetos y símbolos a su alrededor para sus propios propósitos situados de construcción de significado. Es una cuestión casi de “... vida o muerte, no sólo porque se encuentran con cada vez menos recursos culturales “populares” (traspasados a través de generaciones) y con poco o ningún acceso a formas legítimas y burguesas de capital cultural (...) (sino también por) el deseo de ocupar espacio material o social y de importar culturalmente, lo que implica cada vez más importar socialmente (por la transformación de las relaciones sociales vía electrónica mas que “visualmente”)”.

El consumo activo es un tipo de producción. La producción formal a veces surge primero en relación al consumo creativo. Esto es parte de lo que separa a aquellas prácticas de la aculturación, de la noción usual de la cultura popular, que sería la del conjunto de objetos, de materiales provistos sólo para ellos mismos, pasivamente consumidos. La selección y apropiación de elementos de la cultura popular para los propios significados es un tipo de producción cultural. Urresti también desarrolla este concepto como “prosumidor” (Urresti et al, 2008, Cap.I)

(10) “Los adolescentes que provienen de familias de menores recursos utilizan internet con un perfil netamente lúdico y comunicativo (…) Sólo el 17% declara haber leído textos en internet contra un 63% de los jóvenes de sectores altos” (Urresti, 2008,p. 37) Esto previene contra la creencia apresurada en la democratización que lograría el acceso a las nuevas tecnologías por parte de los sectores populares.

(11) “Hay un proceso de inclusión excluyente” nota del 30 de Abril de 2012 en Página 12 a Ana María Ezcurra, profesora de la UNGS especialista en educación superior.

Anexo de citas bibliográficas de Paul Willis

Se ponen el año de la obra y la página. Las referencias completas están en la bibliografía.

(I) "Esta elusión pasa por alto el contenido general de la historia, el hecho de la lucha y de la contestación, y lo que es en definitiva el campo de la autoconstrucción colectiva y creativa de la clase subordinada, algunos de cuyos procesos quedan designados en mi categoría de producción cultural." Es decir, lo que se pasa por alto parece ser de suficiente peso específico para no serlo. (1993, p. 433).

(II) "El punto de partida de una noción dialéctica de reproducción social debe situarse en el medio cultural, en las prácticas y en las producciones materiales…" "Para que se constituya una relación social reproducida que sea dinámica y contestada, debemos reconocer explícitamente las lógicas de alguna manera independientes de lo que denomino producción cultural, los diversos significados que estas lógicas ponen en juego en el seno de la relación social, y los procesos ideológicos y limitantes que dan lugar a la reproducción cultural a partir de la producción" (1993, p. 433)

(III) "A medida que se incrementa la presión también lo hace el mal comportamiento, la oposición a la autoridad y la explotación de cualquier debilidad o error por parte del profesorado. (1978,p. 97)

(IV) "La escuela es y será clave para el despliegue temprano de estas contradicciones y tensiones sociales. Con la escuela cuestionada y devaluada al nivel de la práctica cultural, no sólo por las infiltraciones de las ideologías meritocrática e individualista, sino también por su incapacidad práctica para conectar con los proyectos en el mundo del trabajo e incluso para sincerarse con ello" (2008, p.53)

(V) "La época cultural posmoderna está caracterizada por la expansión cualitativa de las relaciones mercantiles, desde la atención de las necesidades físicas (comida, calor y cobijo) a la satisfacción y estímulo de aspiraciones y necesidades espirituales, expresivas, emocionales y mentales. Se podría decir que las predatorias fuerzas productivas del capitalismo están ahora desatadas, globalmente, no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre la naturaleza humana." (2008, p.55).

(VI) "...las aculturaciones (ver nota 9) que surgen tienen que ser entendidas como situadas y conformando otras categorías y posiciones sociales heredadas tanto como a los antagonismos entre ellas. (…) En el caso de la escuela, esto apunta a la importancia de comprender el consumo cultural popular con respecto a los temas previamente existentes del conformismo escolar, resistencia, desafección y las distintas variantes entre ellos. (...) Es de notar que las prácticas de la cultura común pueden cubrirse a sí mismas con una resistencia desapegada propia de la

"segunda ola" suministrando un énfasis doblemente articulado sobre "el ahora": el de la gratificación inmediata del consumidor y el del peso extraordinario puesto en el presente por la falta sentida de un futuro social predecible. Donde la herencia proletaria del acceso a un salario decente y los beneficios morales y culturales que derivan de eso son negados, la expresividad cultural a través de las mercancías puede suministrar un imaginario cultural y social instantáneo para la resistencia a fin de encontrar alternativas para las opresiones sentidas de la escuela, proporcionando, por así decir, algo con qué resistir..." y ahora describe lo que vimos como un resultado auto-condenatorio y cómo se daría esto hoy a diferencia del contexto de post-guerra: "Estas amplificaciones y resonancias de la oposición cultural a través de los medios de la cultura común llevan sus propias y manifiestas ironías para la reproducción social y la negación de los intereses subordinados, llevando a los estudiantes lejos de lo que la escuela les puede ofrecer y disminuyendo aún más las oportunidades de conseguir un empleo "apropiado". (...) El desempleo, o el proyecto de él (cabría incluir también el sub-empleo y los empleos mal remunerados y precarios), produce "opresión" no debido a la privación de derechos sociales sino por la exclusión que trae en relación a formas de construcción de identidad y de satisfacción en estos nuevos campos del ocio y del consumo. Las viejas categorías para juzgar un salario justo y un trabajo decente están yéndose a pique." (2008. p. 59).

(VII) "Predominantemente en las escuelas de clase obrera, es probable que haya una polarización del sistema oficial y sus jerarquías de estatus con el sistema "subterráneo popular", informal (...) de modo que los chicos populares es probable que sean "duros", que se opongan a la escuela y también es más probable que sean vistos como a la moda en sus gustos musicales y de vestimenta. Abandonar uno de estos atributos sería desertar del dominio "popular" (...) invierten no sólo las jerarquías escolares oficiales sino también jerarquías más amplias, otorgando así a los estudiantes roles de dominio aún cuando ellos, o sus familias, ocupan generalmente posiciones económicas y sociales subordinadas fuera de la escuela. A menos que ellos puedan convertir, con beneficio, las habilidades informales y los conocimientos en el mercado de las industrias culturales formales o informales, es probable que se produzcan marcadas y continuas consecuencias reproductivas perversas para los miembros de estos órdenes "invertidos" en los sistemas culturales oficiales de la escuela (...) pueden disfrutar de ventajas culturales -la superioridad ambivalente del dominio simbólico- sólo como un breve preludio, a través del sub-aprovechamiento académico, a la preparación para la desventaja económica absoluta o la relativa desventaja en el mercado laboral. (2008, p.61)

Bibliografía

-ALVAREZ,C; IBAÑEZ, SERGIO; SEPÚLVEDA, LEANDRO (2000) Estrategias de búsqueda de empleo de los jóvenes estudiantes secundarios de la región metropolitana, Santiago de chile, Cide, Cuaderno Nº4.

-BONFIGLIO, J. I.; TINOBORAS, C.; van RAAP, VANINA (2007) ¿Educación garantía de trabajo? El Rol de la educación en las oportunidades laborales de los jóvenes de GBA.

-BOUILLE, J. (2010) Cibercafés o la nueva esquina: usos y apropiaciones de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos. En URRESTI, M. (ed.) (2008) Ciberculturas juveniles; los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

-BOURDIEU, P. (1999) La miseria del mundo. Buenos Aires, FCE.

-BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. (1998) La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México, Distribuciones Fontamara.

-BUSSO, M. (2010) Trabajo informal: una categoría en tensión(es). En BUSSO, M. y PEREZ, P. (Coord.) (2010) La corrosión del trabajo. Madrid, Miño y Dávila.

-CARCIOFI, R. (1980) Acerca del debate sobre educación y empleo en América Latina, Buenos Aires, ECLA.

-COLLINS, R. (1979) The Credential Society, Nueva York, Academic Press. Citado por DUBET, F y MARTUCCELLI, D (1997) En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires, Losada. P. 412.

-DUBET, F y MARTUCCELLI, D (1997) En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires, Losada.

-FILMUS, D. (2001).Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Buenos Aires, Ed. Santillana.

-GALASSI, G.; VERA, M. L. (2011) La situación de los jóvenes y el riesgo de la reproducción intergeneracional de la pobreza. IERAL, FM, Documento de Trabajo Nº 90.

-GALLART, M. A. (2000); "El desafío de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino", en GALLART, M. A. (coord.), Formación, Pobreza y exclusión, CINTERFOR/OIT, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.

-GANDINI, L. (2004) La exclusión laboral juvenil en Argentina. Propuesta de una tipología para su análisis. México, Papeles de Población. UNAM, Nº42.

-GLASSER, B. y STRAUSS, A. (1967). The discovery of grounded theory.Strategies for qualitative research. Chicago, Aldine Publishing Company

-GUBER, R. (2004) El salvaje metropolitano. Buenos Aires, Paidós.

-HOBSBAWM, ERIC (1998). Historia del Siglo XX. Barcelona: Crítica.

-HOBSBAWM, ERIC (2003). La era de la revolución, 1789-1848. Barcelona: Crítica.

-JACINTO, C.; WOLF; M.; BESSEGA, C. & LONGO, M. E. (2005). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Ponencia presenta en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Buenos Aires. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).

-JACINTO, C. (2009) Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes. En TIRAMONTI Y MONTES (2009) La escuela media en debate. Buenos Aires, FLACSO.

-LÉPORE, E. y SCHLESER, D. (2005) Diagnóstico del desempleo juvenil. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina.

-MERTON, R. (2003) Teoría y estructura sociales. Madrid. Fondo de Cultura Económica de España.

-MIRANDA, A. y OTERO, A. (2009) La posibilidad de un plan. En TIRAMONTI Y MONTES (2009) La escuela media en debate. Buenos Aires, FLACSO.

-MONTES, N. (2009) Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de estudiantes de nivel medio. En TIRAMONTI Y MONTES (2009) La escuela media en debate. Buenos Aires, FLACSO.

-NEFFA, J. (2010) Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario. En BUSSO, M. y PEREZ, P. (Coord.) (2010) La corrosión del trabajo. Madrid, Miño y Dávila.

-ROCKWELL, M. (2006) “Resistencia e indignación”. Belo Horizonte, Revista de Educación. pp.13-39.

-ROCKWELL, M. (1985) “Cómo observar la reproducción”. Ponencia presentada en el Congreso La Práctica Sociológica, UNAM, México. D.F. oct. 1985.

-SARAVÍ, G.(2004) “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. Santiago de Chile, Revista de la Cepal, Nº 83.

-STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1990). Basics of qualitative research.Grounded theory procedures and techniques.California, Sage Publications.

-SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. Buenos Aires, Taurus. Cap. 5.

-URRESTI, M. (2000) Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. Buenos Aires, Gráficas y Servicios.

-URRESTI, M. Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En URRESTI, M. (ed.) (2008) Ciberculturas juveniles; los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

-WILLIS, PAUL. (1978) Aprendiendo a trabajar. Como los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Madrid: Akal.

-WILLIS, PAUL. (1993) Producción Cultural no es lo mismo que Reproducción Cultural, que a su vez no es lo mismo que Reproducción Social, que tampoco es lo mismo que Reproducción. En Lecturas de antropología para educadores : el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar. Madrid : Trotta,

-WILLIS, PAUL. (2008) Los soldados rasos de la modernidad. La dialéctica del consumo cultural y la escuela del Siglo XXI. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación, México, vol. 1, núm. 3.